



**Adelardo López de Ayala**

**El nuevo don Juan**

PERSONAJES

ELENA  
PAULINA  
DIEGO  
JUAN  
SEGUNDO  
GIL  
SERENO  
EL PORTERO.  
Señoras  
Caballeros.

La acción es contemporánea y dura menos de veinticuatro horas.

## Acto I

Sala de paso en casa de DIEGO, adornada con elegancia y sencillez. Dos puertas a cada lado. La primera, inmediata al proscenio y a la izquierda del actor, conduce a la habitación de ELENA; la segunda a la calle. La segunda de la derecha conduce al despacho de DIEGO y al interior de la casa. La primera al gabinete que ocupa PAULINA en el segundo acto. En el fondo un magnífico armario de roble. En el centro, y un poco inclinada a la derecha del actor, una mesa con tapete largo. Los dos espacios que median entre las cuatro puertas laterales pueden ocuparse el de la derecha con un reloj de sobremesa y el de la izquierda con un buró. La decoración que debe ser elegante y armónica es inmutable.

### Escena I

DIEGO, ELENA, GIL. Vienen de misa. DIEGO entrega a GIL el bastón y el sombrero.

ELENA En fin, ya sabes... Aquí  
(Señalando el armario.)  
lo pones todo. Completa  
el neceser.

GIL ¿Va maleta  
o saco de noche?

ELENA (A DIEGO.)  
Di...  
¿Vuelves pronto? Yo te ruego  
que apresures...

DIEGO (El alevé  
hasta en la iglesia se atreve  
a perseguir...)

ELENA Pero Diego...

DIEGO¿Qué ocurre?

ELENA¿Estás en Belén?  
¿Cuántos días voy a estar  
sola?

DIEGO(Y tener que ausentarme...)

ELENAResponde.

DIEGOSalgo en el tren...

ELENA (Alzando la voz.)  
Cuándo vuelves te pregunto.

DIEGONo grites.

ELENASi desvarías...

DIEGOYa sabes..., dos o tres días...15

ELENA¡Ay, qué humor!...  
(A GIL.)  
El saco.

GILAl punto.

ELENAVen, llévate de camino  
allá dentro...  
(Le entrega la mantilla y el devocionario.)

DIEGO(Y hace plaza  
de la iglesia: él tiene traza  
de un infame libertino20  
Cuando sorprende el afán  
con que la mira, el bribón

finge que está en oración,  
mirando a San Sebastián.  
Pero a través de su encanto<sup>25</sup>  
contemplativo, yo noto  
que es más ardiente devoto  
de mi mujer que del santo.)

ELENA Ya pronto estará dispuesto...  
¿Estás en el mundo?

DIEGO Di.30

ELENA Tu equipaje.

DIEGO ¿Crees que así  
me voy a marchar más presto?

ELENA ¡Jesús! Te ocurren extraños  
dislates.

DIEGO Si no me voy  
hasta la noche...

ELENA Si hoy<sup>35</sup>  
celebro mi cumpleaños.  
¿Olvida usted lo que pasa?  
Vendrán nuestros convidados  
y exigirán los cuidados  
de la dueña de la casa.<sup>40</sup>  
¿Quieres, si no me anticipo,  
que andemos luego con priesa,  
o que yo de sobremesa  
me ponga a hacerte el equipo?  
¿No pudieras otro día<sup>45</sup>  
ir a Alicante?

DIEGO Mañana  
saldrá con rumbo a la Habana  
el barco que está en bahía.  
Mi hermano se embarca en él.  
Quiero que lleve instrucciones<sup>50</sup>  
y venda las posesiones

que tenemos...

ELENA ¡Es cruel  
la coincidencia!

DIEGO ¿No es digno  
este asunto de atención?

ELENA Hombre, sí, tienes razón;55  
y por eso me resigno.  
¡Vaya que estás hoy galán  
conmigo! Di, ¿qué tenemos?

DIEGO Nada.

ELENA ¿Nada?

DIEGO No volvemos  
a misa a San Sebastián.60

ELENA Pero, ¿hay motivos?...

DIEGO Y graves,  
cuando así lo determino.  
¿No los sabes?

ELENA Ni adivino  
cuáles son.

DIEGO (Con sorna.)  
¿Que no los sabes?...  
¿De veras?

ELENA ¿No lo has oído?65

DIEGO Estas cosas la mujer  
siempre las llega a saber  
primero que su marido.

ELENA;Diego!

DIEGOEn la calle me acosa  
y hasta en la iglesia me apura...70  
Pero mi esposa asegura  
que no ha notado tal cosa.

ELENAPero, ¿quién...?

DIEGOY si te digo  
que tú...

ELENADirás mil sandeces.  
¿Qué?

DIEGOLe has mirado dos veces.75

ELENA;Yo mirar?...

DIEGOY yo testigo.

ELENAPero, hombre...

DIEGOSigo su pista  
siempre con ojo avizor,  
porque mi mismo rencor  
en él me clava la vista,80  
y dos veces he notado  
en su semblante el chispeo,  
la bobera, el regodeo  
del que mira y es mirado.

ELENA;En su rostro has sorprendido85  
mi imagen? ¿Sí?

DIEGOPues es claro.

ELENA (Riendo.)  
¡Jesús, qué espejo tan raro  
me regala mi marido!

DIEGO Vamos, chica, no te rías.  
¿Por no defenderte lo echas  
a risa?

ELENA Ya tus sospechas  
van despertando las mías.  
Tus celos tal vez fingidos  
recuerdan y con razón  
lo que en más de una ocasión  
ha llegado a mis oídos;  
que me apuras la paciencia  
para que así distraída  
no indague, sepa e impida  
tu oculta correspondencia  
con la que quiso casarse  
contigo, con doña Paz.

DIEGO ¡Elena! (Y Paz es capaz  
de fingirlo, por vengarse.)  
¡Por Dios, Elena del alma!...  
¿Ves como yo no me río?  
No turbe tal desvarío  
tu calma.

ELENA Pues si mi calma  
te interesa...

DIEGO Bien se ve.

ELENA ¿Por qué me ofendes y alteras?

DIEGO ¡Ay, mujer, si tú supieras  
lo que es Madrid!

ELENA Bien, ¿y qué?

DIEGO¿Tendré paz cuando contemplo  
esa turba de perdidos?

ELENA Sí, pues también los maridos 115  
a fe que dan buen ejemplo.

DIEGO En la iglesia hay quien se mete  
diablo con frac o levita  
y ofrece el agua bendita  
para entregar un billete. 120

ELENA Pues hay jamona que atrapa,  
mal parecida y coqueta,  
al novio de la discreta  
y al marido de la guapa.

DIEGO Y como encuentran hechizos 125  
muchas en tales acciones...

ELENA Y como sois los varones  
tan blandos y quebradizos...  
Estas jamonas traviesas  
a pares os tienen presos. 130

DIEGO Pero, por Dios, ¿soy yo de éstos?

ELENA Y, por Cristo, ¿soy yo de éstas?

DIEGO ¿No has visto los galanteos  
del hombre que me encocora?

ELENA Yo no soy atisbadora 135  
de licenciosos deseos.  
Juzgo que nadie repara  
en mí, pues siempre he creído  
(Con dignidad.)  
que el amor de mi marido  
lo llevo escrito en la cara. 140  
(Cambiando de tono.)  
Tal vez sin causa te irrita  
ese hombre: Paulina es

muy guapa, fuimos los tres  
a la iglesia y...

GIL (Que ha estado poniendo en el armario ropa y avíos  
de viaje.)  
¿Señorita?

ELENA¿Has hecho algún disparate?145

GILMire usted.  
(Mostrando lo que ha puesto en el armario.)

DIEGO (Mirándola con ternura.)  
(¡Si es una alhaja!)

ELENA Pon en la cesta de paja  
bizcochos y chocolate.  
Los bizcochos necesito  
que estén frescos.

GILLuego iré...150

ELENA Y el chocolate...

GIL Ya sé.

ELENA Del que toma el señorito.

(Sale GIL.)

Paulina, nuestra vecina,  
se pone cerca de mí  
y...

DIEGO ¡Sí, que estando tú allí155  
se va a fijar en Paulina!

ELENA ¡Hola! Me has dicho un requiebro  
sin querer.

DIEGO Ya lo sabía.

ELENA Pues no olvides que es el día  
solemne.

DIEGO Yo lo celebro. 160

ELENA Hoy nos casamos.

DIEGO ¡Hoy hace  
tres años, tres!

ELENA ¿Te dan pena?

DIEGO ¡Qué pronto han pasado, Elena!  
¿Es verdad?

ELENA Y eso me place.

DIEGO A mí no. Si de esta suerte 165  
los años dan en pasar,  
pronto me voy a quedar  
sin tiempo para quererte.

ELENA Pues aprovéchalo.

DIEGO ¡Oh!... Sí.

ELENA Quiéreme mucho y aprisa. 170

DIEGO ¿Más aún?

ELENA Y antes de misa,

¿dónde fuiste?

DIEGO¿Dónde fui?  
(Saca un estuche.)  
Sube esa manga.  
(Le pone una pulsera.)

ELENA¿Pulsera?  
¡Qué linda!

DIEGOPulsera, no:  
ésta es cadena que yo  
le pongo a mi prisionera.  
¡Vaya si estás guapa!...

ELENA¿Sí?

DIEGOME inquieta tanta hermosura.

ELENAPues, simple, ¿y eso te apura?  
Tanto mejor para ti.

DIEGOEa...

ELENA¿Vas ahí junto a jugar  
tu tresillo dominguero?

DIEGOHoy soy tuyo.

ELENAAsí te quiero.

DIEGOVoy corriendo a despachar  
unas cartas; las remito  
y libre vuelvo a tu lado.

ELENA¿Sabes que estoy con cuidado  
porque mi madre no ha escrito?

DIEGO Si no hace mucho... Y mi esposa,  
¿qué me da?

ELENA Yo... Una cadena 190  
de oro puro.

DIEGO Si es tan buena...

ELENA No sé.  
(Le da un abrazo.)  
¿Qué tal?

DIEGO ¡Deliciosa!

ELENA Y a más...

DIEGO Oye: mis quimeras  
olvida.

ELENA Pues no volvamos...

DIEGO Ya nunca... El domingo vamos 195  
a misa donde tú quieras.

## Escena II

ELENA.

ELENA ¡Éste es amor verdadero!...  
Algo celoso... Mejor,  
que en la mesa del amor  
los celos son el salero. 200

Pero ser tan suspicaz  
conmigo... ¡A veces machaca  
tanto!... Mas luego se aplaca  
en nombrando a doña Paz.  
Pues es verdad, al oír<sup>205</sup>  
su nombre, cambia tan presto...  
Ya sé el remedio... Mas esto,  
¿qué es lo que quiere decir?  
¡Quia!... No es capaz... Si yo encuentro  
inalterable su amor.<sup>210</sup>

### Escena III

ELENA, GIL.

GIL Señora, aquí hay un señor  
que quiere colarse adentro.

ELENA (No es capaz...)

GIL ¿Pasa o no pasa?,  
que aguarda en el pasadizo.

ELENA Y ¿quién es?

GIL Es... primerizo.<sup>215</sup>

ELENA ¿Quién?

GIL Digo, nuevo en la casa.  
Viene de Cádiz y entiendo  
que en nombre de la señora.

ELENA ¿De mi madre?

(Señal afirmativa de GIL.)

Sin demora,  
que entre.

GILTrae carta.

ELENACorriendo.220

Escena IV

ELENA, DON JUAN.

ELENA¡Al fin escribe! No en vano  
dije yo...

GIL (Mirando a DON JUAN.)  
(Ya sé quién es.)

DON JUANSeñora, estoy a los pies  
de usted.

ELENABeso a usted la mano.

DON JUANSu madre de usted me envía.225

ELENASíéntese usted.

DON JUANGracias.  
(Tomando una silla.)

ELENA Ya  
el silencio de mamá  
cuidadosa me tenía.  
A Diego le hablaba ahora...

DON JUAN ¿No le ha escrito a usted?...

ELENA Hoy no.230

DON JUAN Yo soy carta viva.

ELENA Y yo  
lo agradezco.

DON JUAN Pues, señora,  
no hay recompensa que cuadre  
a ser yo la carta viva,  
sino que usted me reciba<sup>235</sup>  
como a carta de su madre.

(ELENA se sonríe.)

ELENA ¿Y queda buena?

DON JUAN Tan buena  
y tan ágil todavía,  
y llorando de alegría  
cuando recuerda a su Elena.<sup>240</sup>  
(Mirándola fijamente.)  
Motivos tiene su amor  
para ser tan expresivo.

ELENA Es mi madre; ¿qué motivo  
puede encontrarse mayor?

DON JUAN Yo pienso, aunque usted colija<sup>245</sup>  
que el ser madre es lo bastante,  
que es circunstancia agravante  
ser la madre de tal hija.  
¡No es mucho que sus pestañas  
el placer inunde en lloro<sup>250</sup>  
al recordar el tesoro  
que ha tenido en sus entrañas!  
No es mucho...

ELENA ¿A usted ha entregado  
alguna carta?

DON JUAN Sí tal.  
(Se registra el bolsillo y saca una.)  
Sí, con esta credencial<sup>255</sup>  
su madre de usted me ha honrado.  
Y en el estilo que emplea  
me hace sobrada merced.

ELENA A ver...

DON JUAN (Con timidez.)  
No quiero que usted  
en mi presencia la lea.<sup>260</sup>

ELENA ¿Por qué?

DON JUAN Hace elogios de mí  
que no merezco en verdad.

ELENA ¡Oh, qué excesiva humildad!

DON JUAN Señora, yo soy así.

ELENA (Insistiendo.)  
Pero...

DON JUAN Hasta el punto en que parta<sup>265</sup>  
no la entrego.

ELENA No importuno.

DON JUAN (Guardándola.)  
(Así no dirá ninguno  
que entrego pronto la carta.)

ELENA ¿Y está por fin decidida  
mi madre a venir acá?270  
¿Usted sabe?

DON JUAN Sí vendrá,  
a no ser que se lo impida  
alguna causa forzosa.

ELENA ¿Quiera Dios que la recobre  
pronto!

DON JUAN Vendrá; si la pobre275  
no sabe hablar de otra cosa.  
Cuántas veces me decía:  
«¿Si viera usted lo que vale  
mi Elena! No hay bien que iguale  
la paz de su compañía.280  
Cuando con cándida fe  
manifiesta su alma bella,  
se va transformando en ella  
el que la escucha y la ve.  
La luz en sus ojos arde285  
con que el alba resplandece;

(ELENA baja los ojos.)

cuando los baja, parece  
que va cayendo la tarde.  
Ella tuvo mis sentidos  
tan dulcemente despiertos,290  
que al irse dejó desiertos  
mis ojos y mis oídos».

ELENA ¿Ah, madre!... No lo diría

(Disimulando su emoción.)  
de ese modo.

DON JUAN Sí, señora.

ELENA ¡Válgame Dios, qué habladora<sup>295</sup>  
se me ha vuelto mi mamá!

DON JUAN Yo le prestaba atención  
y a que hablase la incitaba,  
creyendo que en ella hablaba  
mi propia imaginación.<sup>300</sup>  
Tan bien me dio a conocer  
a su Elena, que antes creo  
que he visto a usted y la veo  
sin sorpresa y con placer,  
así como el alma ufana<sup>305</sup>  
sale al encuentro y se entrega  
al dulce amigo que llega  
de alguna región lejana.

ELENA Pues es muy raro...

DON JUAN ¿Por qué?

ELENA Porque nunca aconteció<sup>310</sup>  
que el ser que se imaginó  
corresponda al que se ve.

DON JUAN Verdad que pierden presentes  
los seres imaginados,  
mas los hay privilegiados<sup>315</sup>  
que jamás están ausentes;  
que iluminan los abismos  
de la ausencia, si se alejan,  
porque en cada pecho dejan  
una parte de sí mismos.<sup>320</sup>  
Y empieza a estimar su sombra  
aun el corazón más seco  
solamente por el eco  
con que la ausencia los nombra.  
Y el alma se lanza en pos<sup>325</sup>  
de presagio tan felice...

ELENA; Jesús!... Y eso, ¿quién lo dice,  
mi madre o usted?

DON JUAN Los dos.

ELENA; Oh! No tiene tal encanto  
su estilo... Venga la carta<sup>330</sup>  
si no...

DON JUAN (Levantándose.)  
¿Es decirme que parta,  
señora?

ELENA No he dicho tanto.

DON JUAN Dije a usted que la daría  
al irme.

ELENA Pues no hay motivo...

DON JUAN Con su permiso me privo<sup>335</sup>  
de su grata compañía.

ELENA La casa y nuestra amistad  
son de usted.

DON JUAN Gracias. Entrego  
la carta.  
(La da.)

ELENA La leeré luego,  
respetando su humildad.<sup>340</sup>

DON JUAN (Dándole la mano.)  
Soy su amigo y no hay un hombre  
que estime en más la merced  
de serlo.

ELENA ¿El nombre de usted...?

DON JUAN En la carta está mi nombre.

Escena V

ELENA, DIEGO.

DIEGO Ya estoy listo... ¿Quién será?<sup>345</sup>

(Viendo salir a DON JUAN. Al llegar a la puerta, DON JUAN se vuelve y saluda a ELENA. DIEGO asombrado.)  
¡Él!...

ELENA (Respondiendo al saludo de DON JUAN.)  
Abur.

DIEGO (Bajando rápidamente.)  
¿A qué ha venido?

ELENA (Asustada.)  
¡Hombre!...

DIEGO ¡Pronto!

ELENA (Dándole la carta.)  
Ésta ha traído  
de mi madre.

DIEGO (Tomando la carta.)  
Venga acá.  
(La abre y lee.)  
«Digna concha de tal perla

será su madre: convengo;350  
mas yo, señora, no tengo  
el honor de conocerla.

(DIEGO y ELENA se miran estupefactos.)

Sólo a usted he conocido;  
con su trato quiero honrarme,  
y usted no puede negarme355  
que su casa me ha ofrecido.  
Gracias. Honor tan ansiado,  
estimando como debo,  
irá a ponerse de nuevo  
a sus pies Juan de Alvarado».360

(DIEGO conteniendo la ira mira con recelo a su mujer.)

¿Qué tal?...

ELENASuspende la fiera  
sospecha que en ti ha nacido.

DIEGOPues si estoy más suspendido  
que si colgado estuviera...  
¿Qué es esto?...

ELENADijo al criado365  
que mamá...

DIEGOLe enviaba acá.

ELENAEntró, y al irse...

DIEGOMamá  
se llama Juan de Alvarado.  
¡Oh!...  
(Dirigiéndose a la puerta por donde salió DON JUAN.)

ELENA (Asustada.)  
¡Diego!...

DIEGO (Conteniéndose.)  
Al entrar aquí,  
¿no conociste quién era?370

ELENA¿Cómo, si por vez primera  
esta mañana lo vi?

DIEGONiegas aún la ansiedad  
con que te sigue y acude...

ELENA¿Es ése?... Dios no me ayude375  
si no he dicho la verdad.

DIEGOEs... la mariposa fiel  
que en torno de tu luz gira;  
(Conteniendo la ira.)  
el que se afana y suspira  
porque repares en él;380  
el que anda todos los días  
contándote las pisadas  
y buscando tus miradas  
y sorteando las mías.  
Y va siempre dando indicio385  
de vencedor, que parece  
que en su cara resplandece  
el favor de todo el vicio.  
Y fija con una calma  
su mirada torpe y leda,390  
como quien dice: «No queda  
ningún pudor en mi alma».  
El que hoy por verte asistía  
a misa muy reverente;  
¿cómo que estaba en su mente395  
rezando este Ave María!

ELENAPues yo, Diego...

DIEGO¿En ti no ha habido  
nada que le anime?

ELENA¿Oh, calla!  
¿Porque me ofenda un canalla  
me ha de insultar mi marido?400

¿Tendré yo que defenderme?  
¿Yo misma no te entregué...?

DIEGO¿Qué venganza tomaré  
que pueda satisfacerme?  
¿Qué medios?...

ELENATodos son malos.405  
El mejor medio...

DIEGO¿Cuál es?

ELENAEl desprecio.

DIEGO¿Oh, sí! Después  
que esté derrengado a palos...,  
el desprecio... ¡Golpe recio  
para un alma antojadiza!410  
Después de una gran paliza  
caerá muy bien el desprecio.

ELENACálmate, Diego. ¿Quién toma  
a pechos un incidente  
que es... una broma insolente,415  
pero en fin es una broma?  
Vuelve a casa, no le admities  
y basta.

DIEGO¿Broma!... ¿De veras,  
eh?

ELENABien, será lo que quieras  
con tal de que no te irrites.420

DIEGOVoy a contestar.

ELENA¿Qué?

DIEGOVoy

a bromearme con él.  
Yo contesto a su papel  
en nombre tuyo. Le doy  
esperanzas.

ELENA Ten prudencia.425

DIEGO Él al momento me adorna  
la respuesta, vuelvo, torna...  
¡Verás qué correspondencia  
tan salada! De este modo  
yo puedo hacerme querer.430

ELENA Pero, hombre...

DIEGO Pero, mujer,  
¿quieres arramblar con todo?  
Harto te acosan a ti  
con amorosas porfías...  
Deja siquiera unos días435  
que me enamoren a mí.

Escena VI

Dichos, GIL.

DIEGO Voy...

ELENA Y he de sufrir que él crea...

DIEGO Pero si al fin se propala...

GIL (Anunciando.)  
Don Segundo...

ELENA Abre la sala.

GIL Y otros...

DIEGO ¿Otros?... ¡Ah, qué idea! 440

GIL Otros varios han venido.

DIEGO Di que esperen, que voy presto.

## Escena VII

ELENA, DIEGO.

DIEGO Oye, Elena; y lo que es esto  
lo has de hacer.

ELENA ¿Qué te ha ocurrido?

DIEGO Mira, esa chusma sublime 445  
el ridículo punzante  
es el arma que constante  
contra nosotros esgrime.  
Yo quiero en esta ocasión  
demostrarles a su modo, 450  
aparte lo infames, todo  
lo ridículos que son.

ELENA Pero y ¿cómo?... ¿De qué suerte?...

DIEGO Gil a buscarle saldrá.

(Tira de un llamador. A poco se presenta GIL y espera en el fondo.)

ELENA;Diego!...

DIEGO Le dice... Él hará<sup>455</sup>  
que en seguida venga a verte.  
Tú le acoges con temor,  
como diciendo muy triste:  
«¡Ay cielos!... ¿Y quién resiste  
a un hombre tan seductor?». <sup>460</sup>

ELENA;Y yo he de fingir...!

DIEGO O callas,  
no tienes necesidad...  
Que en su propia vanidad  
se enredan estos canallas.  
Y esos íntimos amigos<sup>465</sup>  
que tenemos convidados,  
a estas puertas asomados  
serán del lance testigos.  
Y cuando tierno te mire,  
y se arrodille amoroso,<sup>470</sup>  
y se juzgue victorioso,  
y se relama y suspire,  
yo, completando la escena,  
salgo con mis camaradas  
y en sonoras carcajadas<sup>475</sup>  
le damos la enhorabuena.  
Y aun será muy oportuno  
que en venganza merecida  
le aplique por despedida  
un puntapié cada uno;<sup>480</sup>  
y así sabremos después,  
si con acierto le dan,  
qué cara pone un don Juan  
con cuarenta puntapiés.

ELENA Pero, hombre, ¿quieres que venga?<sup>485</sup>

DIEGO;Venga! ¡Si no hay sufrimiento,  
si es urgente un escarmiento  
que subordine y contenga

a estos padres del ardid,  
perseguidores de oficio,<sup>490</sup>  
propagandistas del vicio  
y zánganos de Madrid!

ELENA ¿No miras...?

DIEGO Resuelto estoy.  
¿Qué, te duelen las ofensas  
del don Juan?

ELENA ¡Oh!... Si eso piensas,<sup>495</sup>  
haz lo que quieras.

DIEGO Pues voy  
a que entren en el convenio  
todos los recién venidos.  
¡Venga!... ¡También los maridos  
solemos tener ingenio!<sup>500</sup>  
(Vase riendo y hace a GIL una seña para que se vaya  
con él.)

## Escena VIII

ELENA, PAULINA.

ELENA ¡Tal locura!... Y si combato  
su plan, dirá que me agrada  
el... ¿Quién?... Paulina.

PAULINA Me alegro  
de hallarte sola.

ELENA En la sala  
me esperan...

PAULINA Si no han venido<sup>505</sup>  
las señoras.

ELENA Voy...

PAULINA (Deteniéndola.)  
Aguarda,  
que tengo que revelarte  
un secreto. Mas ¿qué pasa?  
Chica, estás inquieta. ¿Ha habido  
celitos? ¡Vaya una gracia!<sup>510</sup>  
No hagas caso... Mas el pobre  
¡qué ha de hacer, si eres tan guapa,  
tan hermosa!  
(La besa.)

ELENA ¡Ay, qué contenta  
debes estar!

PAULINA No te engañas.

ELENA (Maquinalmente.)  
¿Sí? (¿No ha de haber entre tantos<sup>515</sup>  
alguno que le disuada?  
Si voy, dirá...)

PAULINA ¿No me escuchas?

ELENA ¿Conque dices que te hallas  
contenta?

PAULINA Mira, lo he dicho  
muy pronto. Siento en el alma<sup>520</sup>  
un placer que causa pena,  
una pena que me halaga  
y una inquietud tan sabrosa  
que vale más que la calma.

ELENA ¿Quién es él?

PAULINA; Jesús, qué pronto!...525

ELENA; Pícaro... ¿Y eso callabas?

PAULINA; Si yo misma no sabía...  
Si hace poco... Y seré franca:  
¡buen trabajo me ha costado  
callártelo!

ELENA; ¿Y por qué causa?...530

PAULINA; Aguardaba que llegase  
tu cumpleaños...

ELENA; ¡Ah! Vaya...

PAULINA; De esta manera he querido  
solemnizarlo. ¿Qué alhaja  
mejor que el primer secreto535  
de mi pecho?

ELENA; ¡Oh! ¡Dios te haga  
feliz!... Conque ya la niña  
ha caído.

PAULINA; Caen murallas.

ELENA; ¿Y toda aquella soberbia  
de: «No hay un hombre que valga540  
mi tranquilidad»?

PAULINA; Ya sabes  
que la soberbia es muy mala.

ELENA; Vete con tiento, no llores  
después...

PAULINA¿Qué dices?

ELENAQue es ardua  
la senda...

PAULINA (Con sencillez.)  
Fácil ha sido<sup>545</sup>  
para ti que estás casada.

ELENADel amor al matrimonio  
¡si vieras cuántas naufragan!

PAULINA¡Jesús, me afliges!

ELENAPerdona.  
Eres nueva en las batallas<sup>550</sup>  
de amor y juzgo prudente  
picar tu desconfianza  
un poquito.

PAULINAMas no tanto.

ELENA¿Quién es?

PAULINAÉl es... Tiene fama  
de calavera; mas dicen<sup>555</sup>  
que éstos después que se casan...

ELENAQuien tiene buena opinión  
suele salir buena alhaja;  
el que no...

PAULINATal vez se enmienda.

ELENATal vez.

PAULINA¿Sabes? Ya entra en casa.<sup>560</sup>

ELENA Mejor. ¿Diego le conoce?

PAULINA No, los dos nos acompañan  
a diversas horas. Tiene  
alguna noticia vaga...

ELENA ¿De tu novio?

PAULINA Y no muy buena.565

ELENA ¿Cómo?

PAULINA Una tarde que estaba  
jugando al tresillo, oyó  
que no sé quién dijo en chanza  
que un calavera famoso  
mis balcones acechaba.570  
Diego al oír calavera  
dijo cosas tan amargas,  
que mis tíos desde entonces  
reciben con mala cara  
a mi... Y no es justo. Conmigo,575  
¡si vieras qué delicada  
es su conducta!... ¡Si vieras  
los respetos que me guarda!  
Y ya ves, en quien ha sido  
tan audaz, es prueba clara580  
de enmienda. ¿No te parece?

ELENA Me parece... que le amas.

PAULINA Y es verdad; mas yo no acierto  
a explicarte... Son tan varias  
mis sensaciones... Percibo585  
que nuestras almas se enlazan  
poco a poco y yo me dejo  
llevar de esta fuerza blanda,  
que a un mundo desconocido  
dulcemente me arrebató.590  
Y cuando soy más dichosa,  
siento unas corazonadas

así..., como si soñase  
una súbita desgracia.  
Si me habla de amores, caen<sup>595</sup>  
sus palabras en mi alma,  
estremeciéndola toda,  
como la piedra en el agua.  
Cuando está delante, vivo  
en él; no sé qué me pasa.<sup>600</sup>  
Se marcha y, ¿quién lo creyera?,  
soy más dichosa. Me embarga  
un éxtasis tan... Parece  
que el corazón se regala,  
escuchando todavía<sup>605</sup>  
el eco de sus palabras.  
Y cuando pienso que yo,  
casi niña y sin más armas  
que mi ternura, consigo  
que un hombre venza sus malas<sup>610</sup>  
costumbres y entre en la senda  
del bien..., entonces doy gracias  
a Dios, que me hace instrumento  
de obra tan buena y se arrasan  
mis ojos y... yo procuro<sup>615</sup>  
ser mejor. Si alguna falta  
sorprendo en mí, «¡si él me viese!»  
me digo, y para evitarla  
siempre imagino que estoy  
delante de sus miradas.<sup>620</sup>

ELENA; Si es un ángel!...

PAULINA; Ay, Elena!...  
¡Qué bello es ser la esperanza  
de un hombre!... Yo no sabía...  
¡Oh, qué bella es la alborada  
del corazón!...

ELENA No me has dicho<sup>625</sup>  
quién es.

PAULINA Y es verdad: se llama  
Juan de Alvarado.

ELENA; Ah!

PAULINA¿Qué dices?...

ELENA¿Juan de Alvarado?

PAULINADI, habla...

ELENA¡Ah! ¡Pobre niña!... ¡Hija mía!  
¡No, no le escuches!

PAULINAME espantas.630

ELENAFigúrate que has tenido  
un mal sueño.

PAULINA¡Oh, Dios!...

ELENAArranca  
de tu pecho la memoria  
de ese vil, como una mala  
semilla.

PAULINAPor Dios, ¿qué dices?635  
¿Qué sabes de él?

ELENAQue te engaña,  
que te pierde, que es indigno  
de tu amor.

PAULINAPero, ¿qué causa...?  
Él dice que le calumnian...

ELENA¡Calumnian!... En esta estancia640  
hoy, yo misma he sido objeto  
de su cinismo y audacia.

PAULINA¿Tú misma, Elena?

(Carcajadas de gente que se acerca.)

¿Qué es esto?

ELENA Oye.

DIEGO (Dentro.)  
Os convido a la caza  
del don Juan.

PAULINA Don Juan... aluden...645

ELENA Sin duda. (Y yo repugnaba...)

## Escena IX

Dichas, DIEGO, SEGUNDO, Caballeros y Señoras.

SEÑORA 1.<sup>a</sup> ¿Elena?...

ELENA Adiós...

(Se saludan.)

PAULINA (No me puedo  
sostener.)

SEGUNDO Si se propaga  
este sistema de mutua

protección, esta alianza,650  
veréis cómo sufre el gremio  
menos derrotas.

CABALLERO 1.º (Entrando.)  
¿Qué zambra  
es ésta?

SEGUNDO¿Tú no has oído...?

CABALLERO 1.ºSi ahora llego. Dime...

DIEGONada,  
nada, que el señor don Juan655  
de Alvarado...

CABALLERO 1.º¿Tú le tratas?

DIEGOCasi.

CABALLERO 1.º¿Quién le ha presentado?

DIEGONadie. Pues ésa es la gracia.  
Sabrá que voy los domingos  
al cuarto de enfrente, a casa660  
de la niña, y entró aquí  
creyendo que Elena estaba  
sola. Anunció una visita  
de mi suegra y una carta.  
La carta entregó al marcharse;665  
entro yo, la abro y declara  
en ella el señor don Juan  
que no conoce ni ganas  
a mi suegra; que conoce  
a mi mujer y le basta.670

SEÑORA 1.ªNo es tonto.

(Las Señoras disimulan la risa.)

DIEGOY ya que han mediado  
las ofertas de ordenanza,  
volverá. Y eso queremos,  
que vuelva.

SEÑORA 1.<sup>a</sup> (A PAULINA.)  
¿Te pones mala?

PAULINA¿ Yo?... No.

ELENA (Aparte a PAULINA.)  
Ten valor.

CABALLERO 1.º¿ Y quieres<sup>675</sup>  
que vuelva?

DIEGOSí. Ya le aguarda  
Elena. Ya le aguardamos  
todos. Oiremos la plática.

CABALLERO 1.º¿Qué gusto!

DIEGOY sólo con darle  
el parabién de su hazaña,<sup>680</sup>  
gozaremos de un don Juan  
convertido en un Juan Lanas.

CABALLERO 1.º¿Bravo!

DIEGOContamos el lance  
y le echamos una calza  
que le distinga.

CABALLERO 1.º¿Bravísimo!<sup>685</sup>  
El ridículo es el arma  
más cruel.

SEGUNDOY así sabremos  
de qué modo las atrapa.

PAULINA (A ELENA.)  
Por Dios, haz tú que no venga.  
¿No es mejor?

CABALLERO 1.º (A DIEGO.)  
¿Vendrá?

DIEGOGil anda690  
en su busca.

PAULINA(¡Ah!)

DIEGO Si le dice  
lo que le he dicho, no marra;  
traga el anzuelo.

SEGUNDO Pues mira  
que es un pez...

SEÑORA 1.ª (Aparte a ELENA.)  
Oye, esa trampa  
a todas nos perjudica695  
muchísimo.

ELENA ¿Por qué causa?

SEÑORA 1.ª No conviene desahuciarlos  
así... tan a rajatabla.  
El amor de los maridos  
se aumenta con el fantasma700  
de los celos. Si aun celosos  
son así... ¿Quién los aguanta  
seguros?

ELENA No necesita

mi Diego.

SEGUNDO Dime, ¿le guardas  
rencor porque tuvo amores  
con Paz?

DIEGO ¡Hombre!... Lo ignoraba.

SEGUNDO ¿De veras?

DIEGO Lo que es por eso...

SEGUNDO Pues como dicen que aún andas  
detrás de ella...

DIEGO ¡Yo!

SEGUNDO Pues ella...

DIEGO Es el diablo en forma humana.  
Por vengarse...

SEGUNDO Dice a toda  
su tertulia que tú...

DIEGO (Señalando a ELENA.)  
Calla...  
Conque don Juan ha logrado  
que Paz...

SEGUNDO ¡Toma, si las caza  
al vuelo! Es atroz.

DIEGO (Y aquella,  
aunque coqueta, era brava.)  
(Se queda pensativo.)

SEGUNDO Vecinita...

ELENA Don Segundo...

SEGUNDO ¡Gran combate se prepara!

ELENA ¿Quiere usted ponerme miedo?

SEGUNDO No, señora. Si las gracias<sup>720</sup>  
vencen siempre. Así lo dice  
don Juan.

ELENA Es autorizada  
la cita.

SEGUNDO ¿No ha leído usted  
sus versos?

ELENA ¿También se jacta  
de poeta?

SEGUNDO Sí, señora,<sup>725</sup>  
y no vulgar. Dio a la estampa  
un libro que se titula  
Suspiros.

ELENA ¡Ay, qué monada!...

SEÑORA 1.<sup>a</sup> Pues mira, a sus versos debe  
el amor de una gallarda<sup>730</sup>  
condesita.

DIEGO (Cada vez más alarmado.)  
(¡Otra!)

ELENA Y acaso  
a mí me tendrá apuntada  
ya en su lista.

SEGUNDO Pues el libro  
es tan meloso, que ablanda  
las piedras.

ELENA No soy golosa. 735

SEGUNDO Yo lo traeré.

DIEGO (Aparte a SEGUNDO.)  
No lo traigas.

PAULINA (Parece que están jugando  
con mi corazón.)

SEGUNDO (Aparte a DIEGO.)  
Repara  
en Paulina.

DIEGO ¡Pobrecilla!  
Está triste...

SEGUNDO ¡Chist!... Se abrasa 740  
por don Juan.

DIEGO ¡Diablo! Ese hombre...

SEÑORA 1.<sup>a</sup> Pues no lo tomes a chanza.  
También se mofaba mucho  
de sus ardides la Juana  
y luego buenos escándalos 745  
dio con él.

ELENA (Con ira.)  
(¡Oh!)

DIEGO Si es contraria  
mi Elena..., si ella no quiso

que viniese.

SEGUNDO Pues es cauta  
precaución. Jugar con fuego  
es peligroso y quien ama<sup>750</sup>  
el peligro en él perece.  
Y en fin hay horas menguadas...

ELENA ¿Sí?

SEGUNDO Y el mejor de los dados  
es no jugarlos.

DIEGO Pues nada.  
Tú no quieres... Yo diré<sup>755</sup>  
que no reciban...

ELENA ¿Oh, calla!  
Venga don Juan. Si antes quise  
impedir..., ya tengo ansia  
de verle, de que me hable,  
de someterme a su magia<sup>760</sup>  
invencible. Y sepa usted,  
don Segundo, que esas almas  
de última moda, esos vicios  
poéticos, esas mansas  
culebras que se deslizan<sup>765</sup>  
en derredor de las damas  
y manchando las alfombras  
por los salones se arrastran,  
brindando siempre bajeza  
por deshonra, en mí no hallan<sup>770</sup>  
calor; y si antes mi instinto  
su presencia repugnaba,  
no es por temor, es... por asco  
que siento al pisotearlas.

VARIOS ¡Bravo!

CABALLERO 1.º ¡Que venga!

DIEGO ¡Bendita<sup>775</sup>

sea tu boca!

SEGUNDO(¡Qué bizarra  
es mi vecina! Aunque soy  
del gremio, ¡si me guiñara  
un ojo!...)

Escena X

Dichos, GIL.

GILSeñor.

DIEGO¿Le hallaste?

GILAhí lo tengo.

DIEGOYa está en danza.780

(Movimiento en todos.)

¡Silencio! ¡Chist! A su sitio  
cada uno.

(SEGUNDO y los Caballeros por la primera puerta de la  
derecha inmediata al proscenio. PAULINA y las Señoras  
por la segunda. ELENA entra en su habitación. A ELENA.)

En esta sala  
te quedas sola.

ELENA (Después de mirarse el traje.)

No, antes...  
(A GIL.)  
Que entre y espere.

GIL Voy...

DIEGO (Deteniendo a GIL.)  
Para.  
Deja que se escondan todos.<sup>785</sup>  
Sin bulla, de quedo. Anda.

## Escena XI

GIL, DON JUAN. GIL, maquinalmente y procurando no hacer ruido, se acerca a la puerta, hace una seña a DON JUAN, lo trae al centro del teatro y le dice muy de quedo.

GIL Espere usted, mi señora  
ya saldrá.

DON JUAN (Alarmado y en voz baja.)  
¡Cómo!... ¿Está en casa  
el marido?

GIL No, señor.

DON JUAN (Alzando la voz.)  
Entonces, ¿por qué me hablas<sup>790</sup>  
tan quedo?

GIL (Turbado.)  
¡Pst!... No hay motivo...

DON JUAN ¿Por qué?

GIL;Pst!... Tengo esa maña.

DON JUAN(¿Qué es esto?) Pues bien, hablemos  
(Desde este momento, observa cada vez con más recelo el  
semblante de GIL.)  
de quedo si eso te agrada.  
(Pausa corta.)  
¿Está allí enfrente?

GILSin duda.795

DON JUANJuega al tresillo, acompaña  
a mi novia. Sí, Paulina  
es mi novia. (¿Qué pantalla  
más bonita?)

(GIL quiere irse.)

Oye, al entrar  
oímos cierta algazara800  
aquí dentro. ¿Quién metía  
tanta bulla?

GIL;Pst!... Las ratas  
quizás; no hay gato...

DON JUAN¿Sí? Dime...  
Hombre, yo he visto tu cara.

GILSí tal, yo he sido sereno.805  
Y como usted trasnochaba  
y andaba...

DON JUAN;Chist!... No recuerdes...  
¿Serenos?

GILJunto a la Plaza  
del Progreso.

DON JUAN Sí, ya caigo...  
¡El buen Gil!

GIL Ésa es mi gracia. 810

DON JUAN ¡Bah!... Pues si somos amigos...  
Hablemos, como se hablan  
los amigos. ¿Quién? No sale...  
(Creyendo que viene ELENA.)  
Conque dime, en confianza:  
tu señora...

GIL Ya lo he dicho. 815

DON JUAN Así que leyó mi carta...

GIL Ya lo he dicho.

DON JUAN Celebró  
muchísimo la humorada.

GIL Pues...

DON JUAN Manifestó deseos  
de verme; y como no estaba 820  
el marido... tú saliste  
a buscarme...

GIL Pues.

DON JUAN Y ¿nada  
más?

GIL Nada.

(Pausa.)

DON JUAN¿Sabes qué pienso?

GIL¿Qué piensa usted?

DON JUANQue tu ama  
debe ser una señora<sup>825</sup>  
alegre, de vida airada.

GIL¿De qué?

DON JUANDe malas costumbres.

GIL (Lleno de ira.)  
¿Quién es el tunante...?

DON JUANCalla.

GIL¿Quién...?

DON JUAN¡Chist! Cuando tú me buscas,  
ella estará acostumbrada<sup>830</sup>  
a meter a escondidillas  
los hombres dentro de casa.

GILMiente quien diga... ¡Tapujos  
mi señora!

DON JUANTú me llamas  
porque ella...

GILPues ni ella quiso<sup>835</sup>  
que yo... ni nunca...

DON JUAN; ¿Qué?

GIL Basta.

## Escena XII

DON JUAN.

DON JUAN; Hola!... Su lealtad le vende...

¿Qué significa?...

(Pausa.)

La Juana

al principio de mi historia

me preparó una emboscada.<sup>840</sup>

Hay síntomas...

(Se registra el bolsillo.)

Sí, aquí vienen

mis armas. Ésta no es mala:

(Sacando una carta.)

sin fecha; escrita parece

hoy mismo.

(La guarda.)

Late con ansia

mi corazón. Siento el ruido<sup>845</sup>

de su traje... Mucha calma.

## Escena XIII

ELENA, DON JUAN. ELENA no ha cambiado de traje, pero trae algún nuevo adorno que indique que viene del tocador.

ELENA Don Juan...

DON JUAN Señora...

ELENA (Con ironía.)

Leí  
la carta de mi mamá.

DON JUAN ¡Oh, mi locura será  
mi mejor defensa!

ELENA ¿Sí? 850

DON JUAN Y ya de alcanzar no dudo  
perdón...

ELENA ¿Qué no alcanza un hombre  
como usted?

DON JUAN No, por el nombre  
que me ha servido de escudo.

ELENA (Con ira.)

¡Ah, pues quererse servir  
del nombre!...

DON JUAN Señora...

ELENA (¡Calma!

Pero si me enciende el alma  
este hombre, ¿cómo fingir?...)

DON JUAN (Vamos... Todo lo concibo  
si ahora me planta en la calle.) 860

ELENA (Mirando a las puertas, detrás de las cuales y  
cubiertos con las cortinas están los que escuchan la  
escena.)

(Ya es fuerza... Yo haré que estalle  
al momento.)  
(Afectando dulzura.)  
No hay motivo  
ciertamente.

DON JUANY a esas plantas  
pedí perdón...

ELENABien está.

DON JUAN(¡Qué cambio!)

ELENAY usted tendrá<sup>865</sup>  
sus disculpas.

DON JUANTengo tantas  
que usted oír no ha querido  
enojada con mi arrojo...

ELENAEs verdad, pero este enojo,  
don Juan, con usted no ha sido.<sup>870</sup>

DON JUAN¿No?

ELENAConmigo misma fue.

DON JUAN¿Cómo?

ELENASí, me causa miedo  
y enojo ver... que no puedo  
enojarme con usted.

DON JUAN(¡Demonio!)  
(Dando un paso atrás.)

ELENA(A Roma por todo.)<sup>875</sup>  
(Pausa.)

(Pero... ¿por qué se refrena?)

DON JUAN(¡Una mujer como Elena  
incitarme de este modo!)

ELENA Sentémonos.  
(Se sienta ELENA.)

DON JUAN(Su intención  
es clara. Quiere arrastrarme<sup>880</sup>  
y...)

ELENA ¿Don Juan?

DON JUAN (Sentándose.)  
(Voy a dejarme  
querer.)

ELENA ¿Y qué explicación  
tiene la extraña agudeza  
con que usted...?

DON JUAN (Indeciso.)  
Señora...

ELENA (Acercando la silla.)  
Vamos...

DON JUAN(¡Eh, valor!)

ELENA Solos estamos;<sup>885</sup>  
hábleme usted con franqueza.  
Mucho disculpa el ardor  
con que arrastran las pasiones,  
y un error en ocasiones  
es disculpa de otro error.<sup>890</sup>  
Explíquese usted, yo ofrezco...

DON JUAN(¡Traidora!...)

ELENA Conque...

(Se miran.)

DON JUAN (¡Y qué bella!  
Es un abismo; si en ella  
me fijo, me desvanezco.)

ELENA En fin...

DON JUAN (Como indicando que va a declarar su amor.)  
Con toda verdad<sup>895</sup>  
voy a explicarme.

ELENA (Ya es mío.)

DON JUAN Yo ha mucho tiempo que ansío  
conseguir...

ELENA ¿Qué?

DON JUAN (Con frialdad.)  
Su amistad.

ELENA ¿Mi amistad?

DON JUAN No he de obtener  
nada más ni yo pretendo...<sup>900</sup>

ELENA (¡Vaya, pues no estoy sintiendo  
que no me llegue a ofender!)

DON JUAN Y de amistad tan preciosa

codicioso, me di trazas...

ELENA ¿Amistad?

DON JUAN (Ni con tenazas  
me has de sacar otra cosa.)

ELENA (¿Y ya qué hacer?) Tal afán,  
tanto arrojo, no creí...

DON JUAN (Ya entiendo.) Dios me hizo así,  
señora...

ELENA Pero, don Juan...910

DON JUAN El alma desengañada  
de todo...

ELENA ¿Tanto rigor!...  
(¡Jesús, yo haciendo el amor  
a un hombre! ¡Estoy abrasada!)  
(Se levanta.)  
¿Conque tan osada acción915  
no se disculpa siquiera  
con el pretexto...?

DON JUAN (Con pasión creciente.)  
¡Oh! No fuera  
pretexto en mí la pasión.  
Una mujer en mi idea  
fija está...

ELENA ¿Quién?

DON JUAN Y no siento920  
latido ni pensamiento  
de que ella móvil no sea.  
Más que mucho, si en su ser  
amor invencible habita  
y hasta el aire que ella agita925

se estremece de placer.  
Si...

ELENA (Interrumpiéndole con impaciencia.)  
Bien, bien, pero ese ardor  
dígame usted, ¿quién lo inspira?  
Ella ¿quién es?

DON JUAN(Esto es ira  
que se disfraza de amor.)930

ELENA(¡Y no acaba!) En fin, le inflama  
el amor...

DON JUANY él me ha guiado.

ELENAConque usted enamorado.

DON JUAN¡Ah, sí!

ELENA¡Conque usted me ama!

DON JUAN¡Señora! ¡Quién lo imagina!935  
Yo respeto su decoro.  
Es Paulina la que adoro.

PAULINA (Escondida.)  
¡Ah!

ELENA(¡Qué vergüenza!)

DON JUANEs Paulina.  
La amistad de usted me halaga  
porque proteja mi amor.940

ELENA(¡Qué me pasa?)

DON JUANY si un favor  
con otro favor se paga,  
yo, para que usted intente  
evitarlo, le diré  
que su esposo...

ELENA¿Cómo? ¿Qué?945

DON JUANLa engaña.  
(Saca una carta.)

ELENA¡Esto más!

SEGUNDO (A DIEGO.)  
Detente.

ELENA¿Qué prueba...?

(DON JUAN le entrega la carta abierta.)

Su letra, sí.

DON JUANEscrita a Paz.

ELENA¡Me ha vendido!

SEGUNDO (Deteniendo a DIEGO en la puerta.)  
Espera.

DON JUANSiento ruido.  
Ya hablaremos.  
(Se dirige a la puerta de salida.)

PAULINA (En el fondo, dándole la mano a DON JUAN.)  
¡Ah!

DON JUAN¿Tú aquí?950

(Salen todos.)

DIEGO (A ELENA.)  
Dame esa carta.

ELENA (Llena de ira.)  
No digas  
nada, nada.  
(Se dirige a su habitación.)

DIEGO (Siguiéndola.)  
Pero, Elena,  
¿tú piensas...?

ELENA ¡Calla!

DON JUAN ¡De buena  
me he escapado!  
(Sale.)

(PAULINA baja al proscenio.)

ELENA No me sigas.  
(Entra en su habitación.)

DIEGO Yo...  
(Disculpándose con SEGUNDO.)

SEGUNDO No es tan grande el oprobio.<sup>955</sup>  
¿Quién no tiene...?  
(Sigue a ELENA.)

DIEGO (En medio de PAULINA y la SEÑORA 1.<sup>a</sup>)  
Vive Dios  
que no he escrito.

SEÑORA 1.<sup>a</sup> (Con ironía.)  
¿Conque dos?...  
(Entra en la habitación de ELENA.)

PAULINA ¿Y acusabas a mi novio?  
(Entra en la habitación de ELENA.)

DIEGO ¿Qué es esto! ¿Qué infame lío?  
¡Oh! Yo le voy a romper...960  
(Se dirige a la puerta por donde salió DON JUAN.)

SEGUNDO ¿Agua!  
(Saliendo de la habitación de ELENA.)

DIEGO ¿Pues qué?

SEGUNDO Tu mujer  
se ha desmayado.

DIEGO ¿Dios mío!  
(Entra en la habitación de su mujer. Las Señoras y Caballeros, que deben ser pocos, han estado en el centro cuchicheando y señalando a DIEGO en ademán de burla. Este final debe ser muy rápido, pero sin atropellamiento.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto II

Escena I

ELENA, DIEGO, PAULINA, SEGUNDO, Señoras y Caballeros. ELENA a la izquierda del actor, sentada en una butaca. SEGUNDO, SEÑORA 1.<sup>a</sup> y CABALLERO 1.<sup>o</sup> en el centro. DIEGO y PAULINA a la derecha. Todos de pie menos ELENA. Señoras y Caballeros sentados y hablando en el fondo.

PAULINA Vamos, conténtala Diego...

DIEGO ¿Pero no ves que se niega a escucharme?

PAULINA ¿No es posible, es verdad, que tú la ofendas? Y esa carta...

SEÑORA 1.<sup>a</sup> ¿Estás mejor?5

ELENA No tengo nada, estoy buena, muy buena.

SEÑORA 1.<sup>a</sup> Como tan pronto abandonaste la mesa, pensé que te repetía...

ELENA Pues nada, no.

SEÑORA 1.<sup>a</sup> (A SEGUNDO.)  
¡Qué sardesca!  
se ha vuelto!

SEGUNDO Creyó que el otro estaba muerto por ella, y encontrarse...

DIEGO (Hay que tomar

un partido.)  
(Tira de un llamador.)

SEGUNDO (A ELENA.)  
Usted se entrega  
a los pesares, y...

ELENA(Sólo15  
me falta que éste pretenda  
consolarme.)

SEGUNDO(A río revuelto...)

DIEGO(He de hablar...)

GIL (Sale ahora.)  
¿Señor?...

DIEGO (Dudoso.)  
Espera.

PAULINA (A DIEGO.)  
¿Qué meditas?

SEGUNDOY estas cosas  
una mujer las desprecia...20

ELENA¿Más que yo?

SEGUNDOLas disimula;  
y si le hieren, se venga  
de otro modo.

ELENA(¿No lo dije?)

GIL(Ya está don Segundo cerca  
del ama.)

PAULINA Voy a servirte<sup>25</sup>  
de embajadora.

DIEGO Ve.

(Se acerca PAULINA a ELENA y SEGUNDO a DIEGO.)

PAULINA ¿Elena?

ELENA (¿Otra?)

SEÑORA 1.<sup>a</sup> (En el centro.)  
La rabia tullida  
es la que más atormenta.

CABALLERO 1.<sup>o</sup> No ha podido desahogarse  
con él... El chasco...

SEGUNDO (Deteniendo a DIEGO.)  
Ten flema;<sup>30</sup>  
ella, si te humillas...

GIL (Éste  
don Segundo me revienta.)

PAULINA Bien sabes que siempre he estado  
de tu parte; pues en esta  
ocasión digo que debes<sup>35</sup>  
oírle.

ELENA Sí. Tiempo queda.

PAULINA Oyele, por ser tus días.

ELENA ¡Felices!...

PAULINA ¡Las apariencias  
nos engañan de tal modo!...

ELENA Pues ¿quién lo duda?

PAULINA Recuerda<sup>40</sup>  
que yo, no ha mucho, me hallaba  
afligida, medio muerta  
de angustia, y ya estoy tranquila.  
Digo, si tú lo estuvieras.

ELENA Es verdad.

PAULINA Ya viste, todos<sup>45</sup>  
nos engañamos.

ELENA (Riendo.)  
La escena  
fue deliciosa...

PAULINA (Se ríe:  
bueno; por algo se empieza.)

ELENA (¡Si acabarán...!)

DIEGO ¿Qué te ha dicho?

PAULINA Ya te la dejo dispuesta...<sup>50</sup>

SEGUNDO (Después de oír lo que dice PAULINA.)  
(¡Hola!)

DIEGO ¿Sí?

SEGUNDO (Pasando junto a ELENA.)

¿Conque ya luce  
el iris de paz?

ELENA(¡Oh!)

GIL (Observando a SEGUNDO.)  
Vuelta.

DIEGO (Acercándose a ELENA.)  
¿Es posible...?

ELENA (Levantándose llena de ira.)  
¿A que me voy  
de casa?...

DIEGO¡Mujer!

PAULINA¡Prudencia!

SEGUNDO¿Qué es esto?

(Todos se acercan a ELENA.)

SEÑORA 1.<sup>a</sup>¿Vuelve el desmayo?55

ELENANada. ¿No me veis serena?  
(¡Oh, qué martirios impone  
la sociedad! Si pudiera  
dar gritos... ¡o echar a todos  
por un balcón!...)

SEÑORA 1.<sup>a</sup>La marea60  
no baja.

DIEGO (Aparte a PAULINA.)

Sácalos, niña.

PAULINA ¿Vamos a dar una vuelta  
por el jardín?

CABALLERO 1.º Sí, la noche  
nos convida.

(Salen segunda izquierda.)

GIL ¿A que se queda  
don Segundo?

SEGUNDO (A ELENA.)  
¿Usted no baja? 65

GIL (¿No lo dije?... Y la camela,  
que yo lo sé... y se lo espeto  
a mi señor.)

SEÑORA 1.ª (A DIEGO.)  
Buena pieza,  
ten otra vez más cuidado  
con tus cartas.

DIEGO (No hay falencia: 70  
yo soy un gran libertino,  
sin sospecharlo siquiera.)

Escena II

ELENA, DIEGO, SEGUNDO, GIL.

DIEGO(¿Y qué hacer?... No hay más recurso.)  
¿Gil?

GIL¿Señor?

DIEGOAhora te llegas...

GIL¿Adónde?

DIEGOAl cuarto de enfrente.75

GIL(Y el otro reza que reza.)  
¿Y qué digo?

DIEGOYa conoces  
a don Juan.

GIL (Mirando a SEGUNDO.)  
Sí, por más señas  
que unos tienen mala fama  
y otros callandito...

DIEGO¡Bestia!80  
¿Lo dices por mí?

GIL (Sorprendido.)  
Señor...  
(Pausa corta.)  
¿Qué digo a don Juan?

DIEGOLe esperas  
si no está allí.

GILY ¿qué le digo  
si está allí?

DIEGO Que se detenga,  
es decir, que haga el favor<sup>85</sup>  
de esperar, que me interesa  
hablar con él y al instante  
voy a verle.

GIL Bien.

DIEGO Que vuelvas  
con el aviso. (Es forzoso  
cortar por lo sano.)  
(Con resolución.)  
¿Elena?<sup>90</sup>

ELENA ¿Estás inspirado? ¿Tienes  
otra feliz ocurrencia  
como la de marras?

DIEGO Tengo...  
(Aparte a SEGUNDO.)  
Salte.

SEGUNDO Y haya paz: no creas  
que es alusión a la prójima.<sup>95</sup>

DIEGO ¡Tú también!...

### Escena III

ELENA, DIEGO.

ELENA ¡Qué mal te sienta  
la opinión que has adquirido  
de seductor!...

DIEGO¿Tú deseas  
desesperarme?... ¿Tú quieres  
que me ahorque?...

ELENA¡Ay, Dios, qué pena100  
para doña Paz!

DIEGOTE he dicho,  
te repetiré doscientas  
veces: después de casado  
yo no he escrito ni una letra  
de amor, excepto las cartas105  
que has recibido en mi ausencia.

ELENA¿Y qué más?

DIEGODEja que mire  
la fecha.

ELENANo tiene fecha,  
que no rige el Almanaque  
a las pasiones violentas.110

DIEGOSi me parece imposible  
que estés celosa.

ELENAY aciertas  
en eso. Desde este instante  
puedes hacer lo que quieras.

DIEGO¡Mujer!... Sabes que esta noche115  
me marcho...

ELENANoticia fresca.

DIEGOQue he de estar dos o tres días  
ausente...

ELENA¿No más?

DIEGOY ¿dejas  
que yo salga de mi casa  
de este humor?

ELENA¿Me quieres tierna?120  
Vete a despedir de...

DIEGO;Oh!... Dame  
la carta.

ELENANo.

DIEGO¿Te deleita  
mi culpa, es verdad? Te agrada  
acariciar tus ofensas,  
porque quieres...

ELENASólo quiero125  
que me dejes.

DIEGO;Porque anhelas  
tener un pretexto siempre  
para apurar mi paciencia,  
para estarme achicharrando  
la sangre!

ELENANo te enfurezcas.130  
¿Tendré yo que contentarte,  
Dieguito?

DIEGO (Calmándose.)  
Vamos, Elena...

ELENA¿Adónde?

DIEGOTengamos calma,

probemos que nos gobierna  
la razón. ¿Cuándo he dejado<sup>135</sup>  
de amarte?... Dime, ¿qué pruebas?...  
¿No me has visto... hasta celoso  
del aire que te rodea?

ELENA ¡Pues si eso es lo que me enciende  
en ira! Mientras yo, ¡necia<sup>140</sup>  
y renecia!, no hay capricho  
ni sandez a que no acceda...  
Vaya, y todo lo sufría  
creyendo muy satisfecha  
que amor, como siempre es niño,<sup>145</sup>  
siempre tiene impertinencias.  
«Elena, no cuides tanto  
tus galas». Pues galas fuera.  
«Elena, que no saludes  
a don...». Pues me haré la sueca.<sup>150</sup>  
«Que no mires...». Pues no miro.  
«Que no visites...». Pues quieta.

DIEGO Pero, mujer...

ELENA Pero calla.  
¿No es esto verdad? ¿Son éstas  
visiones? ¿No me he dejado<sup>155</sup>  
contagiar de tus simplezas,  
hasta imaginarme vana  
que un hombre me galantea,  
me ofende... y hasta prestarme  
a tu venganza grotesca?<sup>160</sup>  
¿Qué más? Hasta requerirle  
de amores, para que él tenga  
que excusarse y defenderse  
de mí, ¡de mí! Y en presencia  
de... ¡Vaya, sólo al pensarlo<sup>165</sup>  
aún me abrasa la vergüenza!

DIEGO ¿Y no ves en todo...?

ELENA Y todo  
¿para qué? Para que sepa  
con risa Madrid entero  
que él es traidor y yo ¡ciega!<sup>170</sup>

DIEGO Pero...

ELENA ¡Qué infiel y celoso  
me ofende a un tiempo y me cela!  
Corito, dentro de casa;  
libertino, fuera de ella;  
su mujer muy guardadita<sup>175</sup>  
y él detrás de las ajenas.  
¿No es esto? Pues mira, hijo...

DIEGO ¡Por Dios!...

ELENA De hoy más vida nueva.  
Tú harás lo que se te antoje,  
yo haré lo que me convenga.<sup>180</sup>  
Me vestiré muy pomposa,  
saludaré muy risueña,  
hablaré, saldré, veré...

DIEGO ¡Oye!

ELENA ¡Libertad completa!

DIEGO ¡Por Cristo!

ELENA Basta y rebasta,<sup>185</sup>  
y tómalo como quieras.

Escena IV

DIEGO.

DIEGO No sé qué es peor: tener

yo celos o que los tenga  
mi mujer. ¡Ay! Pero ¿cómo  
(Se deja caer en una butaca.)  
se ha formado esta tormenta? 190  
¿Por dónde vino?... ¿Qué carta  
de mil demonios es ésta?  
Ese don Juan... Y he de hablarle  
sin...  
(Levantándose con ira.)  
¡Calma! Si armo quimera  
con él, dirán..., ¿quién lo duda?, 195  
que Paz es la causa; y queda  
mi fama de libertino...  
Pues digo... Si de esta hecha...  
Y mi hermano en Alicante  
esperando... Que se pierda 200  
todo... Sí, yo no me voy  
hasta ver... ¿Abren la puerta?  
Será Gil.  
(Se dirige a la puerta por donde salió GIL.)  
¿La has encontrado?

Escena V

DIEGO, DON JUAN.

DON JUANY aquí viene.

DIEGO (Retrocediendo.)  
(¡Ah!)

DON JUAN Usted desea  
hablarme...

DIEGO No era mi objeto 205  
causar a usted la molestia...

DON JUAN Hoy no reciben los tíos  
de Paulina; en la escalera  
no me pareció prudente  
esperar.

DIEGO Bien.

(Se sientan.)

(Dios me tenga  
de su mano.)

(Pausa.)

DON JUAN Usted dirá.

DIEGO Don Juan, aunque sólo sea  
de oídas, ¿usted no sabe  
que el bien, que la paz doméstica  
de una familia, son cosas  
que todo el mundo respeta?  
¿No ha llegado a su noticia?

DON JUAN Don Diego, y usted que muestra  
tanta rectitud, ¿no sabe  
que cuando un hombre profesa  
amor entrañable y casto  
a un alma de quien espera  
la paz, la dicha, esos bienes  
que usted con razón celebra,  
este hombre tiene derecho  
a que nadie se entretenga  
en crear inconvenientes  
a su esperanza suprema?  
¿No ha llegado a su noticia?

DIEGO No entiendo...

DON JUAN Usted ¿no recuerda<sup>230</sup>  
una tarde que ahí enfrente  
dijeron, por incidencia,  
que amo a Paulina, y usted  
dijo que primero muerta  
que unida conmigo?

DIEGO ¿Yo?<sup>235</sup>

DON JUAN Usted.

DIEGO Yo... tengo una idea...  
Allí sin nombrar a nadie  
dijeron que un calavera  
la amaba y... no sé qué dije;  
manifesté mi sorpresa<sup>240</sup>  
desagradable.

DON JUAN Y usted,  
que ejerce tanta influencia  
en la casa, de ese modo  
ha labrado una barrera...

DIEGO (Levantándose.)  
¿Y es razón?

DON JUAN Si cuando estoy<sup>245</sup>  
ofendido, Paz me cuenta  
que usted la acosa...

DIEGO ¿Mujer  
aborrecible!...

DON JUAN Y me entrega  
un billete...

DIEGO ¿Ese billete?

DON JUAN ¿No es natural que pretenda<sup>250</sup>  
vengarme?

DIEGO¿Pero esa carta?...

DON JUANLa entregué, creyendo cierta  
la infidelidad.

DIEGOSi yo...

DON JUANPaz me engañó.

DIEGOSi es perversa...

DON JUANHasta que después me ha dicho,<sup>255</sup>  
celebrando su agudeza,  
que usted, cuando era su novio,  
le escribió...

DIEGOY ése es mi tema.  
(Dirigiéndose instintivamente a la puerta por donde  
entró ELENA.)  
¿Ele...? (No, si yo la llamo  
no vendrá...) Don Juan, es fuerza<sup>260</sup>  
que usted explique...

DON JUAN(Ya es mío.)

DIEGO¿Todo!

DON JUANAl momento; y me pesa...

DIEGO¿Ya respiro!

DON JUANMas... soy franco:  
cuando imagino que intentan  
arrebatar me el amor<sup>265</sup>  
de Paulina, mi cabeza  
se enciende, me ofusco y... Vaya,  
no es fácil que usted comprenda...

DIEGO¿No he de comprender... si yo  
soy lo mismo? Que se sepa<sup>270</sup>  
la verdad...

DON JUANSí, estoy ansiando  
declararla...

DIEGO(¿Que no venga  
mi mujer!)

DON JUAN (Suplicante.)  
Pero, don Diego,  
amo a Paulina; no vuelva  
a oponerse.

DIEGOÁmela usted,<sup>275</sup>  
ámela usted. ¡No se encuentra  
más digna!... Si es un pedazo  
de cielo.

DON JUAN¡Ah, sí!

DIEGO¡Y qué discreta!  
¡Y cómo encantan unidos  
el talento y la inocencia!<sup>280</sup>  
Ámela usted.

DON JUANEl afecto  
paternal que usted demuestra  
a mi amada me hace esclavo  
de usted.  
(Dándole la mano.)

DIEGO(Pues ama de veras.)

DON JUAN(Ya no duda.)

DIEGO Si los hombres,<sup>285</sup>

hasta que se ven de cerca,  
se juzgan mal y se hacen  
mil injusticias.

DON JUAN Hoy cesan.

DIEGO Ya me encuentro yo más franco  
con usted; ya sin reserva<sup>290</sup>  
también le digo que adoro...

ELENA ¿Si aún estará...? ¿Quién?

DON JUAN Elena.

#### Escena VI

DIEGO, DON JUAN, ELENA.

DIEGO Explíqueme usted...

DON JUAN Señora...  
Vengo a aliviar mi conciencia  
de un peso...

ELENA ¿Vive en mi casa<sup>295</sup>  
su confesor?

DON JUAN Vive en ella  
quien puede sufrir el daño  
de mi... La carta funesta  
que Paz me entregó, envidiosa  
tal vez de la dicha ajena,<sup>300</sup>  
he sabido, y yo lo juro,  
que no redunda en ofensa

de usted, pues siendo soltera  
(Señalando a DIEGO.)  
la escribió. Paz lo confiesa  
y, por cierto, haciendo alarde<sup>305</sup>  
de su aguda estratagema.  
(Movimiento de ira en ELENA.)  
Yo siento mucho y... Ya he dicho  
la causa de mi imprudencia.  
Perdóneme usted, señora,  
si es bien que perdón merezca<sup>310</sup>  
el que confiesa su falta  
y se arrepiente y la enmienda.

DIEGO(Es muy honrado.)

DON JUANEI esposo  
de usted no es fácil que quiera  
ni a Paz, ni...

DIEGO (Pasando al lado de ELENA.)  
¡Si eso es más claro<sup>315</sup>  
que la luz! ¿Ves mi inocencia?  
¿Ves que yo...?

ELENA(Calla.) A pesar  
de las Paces y las guerras,  
mi esposo no necesita  
de que nadie le defienda, <sup>320</sup>  
porque yo nunca he dudado  
de su amor.

DIEGO(¿Hablas de veras?)

ELENA Y extraño que haya mujeres  
tan procaces que pretendan  
turbar... Pero ¿quién lo extraña,<sup>325</sup>  
cuando hay hombres que se prestan?...

DIEGO(¡Mujer!)

DON JUANYa dije... (Está herida  
en su amor propio.)

ELENA(¡Oh!, no crea...)  
¡Eh!... Se acabó... Yo no soy  
rencorosa.

DIEGO (Respirando.)  
¡Ah! Dame, suelta...330

ELENA¿Qué te he de dar?

DIEGOEse escrito  
del diablo.

ELENA¡Ah! Sí...  
(Se registra el bolsillo, lo saca y se lo da.)

DON JUANYo quisiera...

DIEGO¿Qué, don Juan?

DON JUANTener el gusto  
de reducirlo a pavesa  
por mi mano; ya que he sido335  
instrumento...  
(Coge una vela.)

ELENA (A DIEGO, que va a abrirlo.)  
No lo leas.

DIEGO¿Yo?... Quémelo usted.  
(Se lo da a DON JUAN, que lo quema.)

ELENA (Aparte a DIEGO.)  
Y ¿cómo  
viene aquí?

DIEGOPues no me pesa,  
ya te explicaré... ¿Tú sabes

la horrible ansiedad, la pena?...340

ELENA ¿Y tú solo no podías  
convencerme?...

DIEGO ¡Buena es ésa!  
¡Si estabas furiosa!...

ELENA ¡Simple!...  
Si ya estaba yo deshecha  
por convencerme...

DIEGO (Tomándole una mano.)  
¡Ah! ¡Mi gloria!...345

DON JUAN (Embelesado, mirando a ELENA con la vela en la  
mano.)  
(¡Qué mujer!)

DIEGO Pero tú piensas  
que yo... ¿No ves en mis ojos  
un alma siempre sedienta  
de...?

ELENA Ya pasó.

DIEGO ¡Te daría  
diez mil abrazos!...

ELENA No seas 350  
tonto, ¿volverás prontito?

DIEGO Sí, mi bien. Y si te empeñas  
no me voy.

ELENA (Arreglándole la corbata.)  
No, yo te quiero  
juicioso.

DIEGO (Abrazándola.)  
¡Bendita seas!

ELENA ¡Eh!...

DIEGO ¿No tendremos...?

ELENA Ya nunca.355

DIEGO Conque... ¡Suelte usted la vela,  
don Juan!

DON JUAN ¡Ah, sí!  
(La deja.)

DIEGO Mientras sirven  
el té, voy a hacer que venga  
Paulinita... ¡Eh!

DON JUAN Muchas gracias.

DIEGO Y voy, aunque estoy de prisa,360  
pues salgo dentro de poco  
para Alicante...

DON JUAN (¡Se ausenta!...)

DIEGO Voy yo también por mi parte...  
Hasta luego.

DON JUAN (¿Qué proyecta?)

DON JUAN, ELENA.

ELENA (Recelosa.)  
(Este hombre...)

DON JUAN(Entro en la casa,365  
él se va...)

ELENA(¿Será sincera  
su conducta?)

DON JUAN(¡Me parece  
que sueño!)

ELENA(Y me da vergüenza  
de mirarle. ¿Qué habrá dicho  
de haberme visto tan tierna?)370

DON JUAN(Está ofendida.) Señora,  
yo...  
(Se detiene al sentir los pasos de PAULINA.)

ELENA¿Qué?

DON JUANQue Paulina llega.

Escena VIII

DON JUAN, ELENA, PAULINA, que trae un libro pequeño en la mano.

ELENA(Este don Juan... este.)

PAULINA (A DON JUAN, dándole la mano.)  
¡Oh, gracias!

DON JUAN¿Y por qué?

PAULINAPor tu acción buena.  
De todo lo bueno que haces<sup>375</sup>  
corre sólo por mi cuenta  
la gratitud.

DON JUAN¿Qué librito  
es ése?

PAULINA¿No te avergüenzas?  
Yo lo he comprado y es tuyo.

DON JUANLo agradezco.

PAULINA¿Te conserva<sup>380</sup>  
rencor?  
(Por ELENA.)

DON JUANNo sé, mas no tiene  
motivo...

PAULINA¡Está tan suspensa!  
¿Me darás uno firmado?...  
(Señalando el libro.)

DON JUANSí tal.

PAULINAPues dáselo a ella.  
Desenójala. Yo quiero<sup>385</sup>  
que todo el mundo te quiera,  
pero que tú...

DON JUAN Ya adivino  
lo demás. Si usted lo acepta,  
diré que tiene buen éxito  
mi trabajo.  
(Dándole el libro.)

ELENA ¿Qué obra es ésta? 390

DON JUAN Mis versos.

ELENA Gracias.

PAULINA (Pasando al lado de ELENA.)  
¡Muy lindos!...  
Ya verás... ¿Conque nos deja  
Diego?

ELENA Esta noche.

DON JUAN (Esta noche...)

PAULINA Mi tía también se queda  
fuera de casa, velando 395  
a una amiga que está enferma.  
(Aparte a ELENA.)  
Quiero hablarte; veré al tío,  
me otorgará su licencia  
y aquí me quedo.

ELENA Tu cuarto  
ya hace tiempo que te espera... 400

PAULINA Pues vuelvo al instante. Ahora  
echo de menos la puerta  
que Diego cubrió...  
(Señalando el armario.)

ELENA El viaje  
no es tan largo...

PAULINA No estés seria  
con mi novio. Me parece<sup>405</sup>  
que amarle yo no debiera  
en tanto que tú le mires  
con aversión.

ELENA ¡Bah! No creas...

PAULINA Ésta es mi madre.

DON JUAN ¿Por qué  
no hermana?

PAULINA Para que pueda<sup>410</sup>  
reñirme.  
(A ELENA.)  
Dame tu mano.

ELENA Tómala.

PAULINA (A DON JUAN.)  
La tuya.  
(Las junta.)  
¡Ea!  
Ya sois amigos. Veréis  
qué prontito doy la vuelta.

Escena IX

DON JUAN, ELENA. DON JUAN besa apasionadamente la mano de ELENA.

ELENA ¡Ah! ¿Qué es esto?

DON JUANQue a despecho<sup>415</sup>  
de toda humana razón  
te anuncia mi corazón  
que esclavo tuyo lo has hecho.  
Salga por fin de mi pecho  
el tormento que devoro.<sup>420</sup>

ELENA;Don Juan!

DON JUANDe ti sola imploro  
compasión.

ELENAMadre me llamo  
de Paulina.

DON JUAN;Yo te amo!

ELENA;Mi marido!...

DON JUAN;Yo te adoro!  
Amor nos presta su escudo:<sup>425</sup>  
ya no hay quien hable ni vea  
que el mundo que nos rodea  
yo lo he puesto ciego y mudo.  
De aquel agravio tan rudo  
que en mi provecho volví,<sup>430</sup>  
de un amor que yo encendí,  
de amistades mal pagadas,  
de todo formé las gradas  
para llegar hasta ti.  
¿Cuándo alcanzaron desvelos<sup>435</sup>  
una ocasión tan propicia?  
Sin lengua está la malicia  
y están sin ojos los celos.  
Ya podemos sin recelos  
amarnos; ya ese temblor<sup>440</sup>  
indica...

ELENA;Que tengo honor,  
que tengo fe que guardar!

DON JUANQue te enciende a tu pesar  
la centella de mi amor.  
Produce mortal dolencia<sup>445</sup>  
amor secreto y profundo,  
pero es placer sin segundo  
secreta correspondencia.  
Yo tu amorosa clemencia  
de mí mismo ocultaré;<sup>450</sup>  
y cuando me haga mi fe  
de tanta ventura dueño,  
siempre creeré que lo sueño,  
pero nunca que lo sé.  
Corra muda en dulce guerra<sup>455</sup>  
la pasión que el alma inunda,  
como el agua que profunda  
corre debajo de tierra.  
Cuidadosamente encierra  
su intensidad en tu seno,<sup>460</sup>  
que el río cuanto más lleno  
oculta mejor el fondo,  
y a medida que es más hondo  
aparece más sereno.  
Hay una reja interior<sup>465</sup>  
que da al jardín...

ELENA(¿Qué desea?)

DON JUANSal esta noche, aunque sea  
a desengañar mi amor.

(ELENA quiere hablar.)

¡Silencio! Siento rumor...  
Vienen...

ELENA(¡Mi frente se abrasa!)<sup>470</sup>

DIEGO (Dentro.)  
Venid.

DON JUAN¡Él es! Nada pasa,  
nada tienes que temer.  
¡Valor!

ELENA(¡Este hombre ha de ser  
la perdición de mi casa!)

Escena X

ELENA, DON JUAN, DIEGO, PAULINA. Después SEGUNDO, Caballeros y  
Señoras.

DIEGO¡Albricias, amigo mío!475

DON JUAN¿Y de qué? ¿Pues cómo?

DIEGO¡Albricias!

DON JUAN¿Qué pasa?

DIEGOQue yo también  
he deshecho mi injusticia...  
Vengo de pedir su mano.

DON JUAN¿Su mano?...

DIEGOEstá concedida.480  
Alégrese usted, mañana  
se casa usted con Paulina.

DON JUAN¡Yo casarme!...

DIEGOUsted. El pobre  
aún no comprende su dicha.  
¡Un abrazo!

(DON JUAN retrocede y se encuentra con PAULINA, que lo coge de la mano.)

PAULINA Ven, daremos  
las gracias...

DON JUAN Aparta niña.  
(Bruscamente.)  
¡Y usted sin permiso mío!...

DIEGO ¡Cómo!... Pues usted ¿no ansía...?

PAULINA (Me desprecia.)

DIEGO (Dirigiéndose a ELENA.)  
¿Ves?...  
(Reparando en el libro.)  
¿Qué es eso?

ELENA El de don Juan...  
(ELENA ha abierto el libro y hace que lee para ocultar su turbación.)

DIEGO (Las coplitas...  
Y está agitada y él...)

SEÑORA 1.<sup>a</sup> (A PAULINA.)  
¿Conque  
te casas?...

ELENA (¡Dios de mi vida!)

PAULINA (Yo no quisiera caerme  
delante de él...)

SEÑORA 1.<sup>a</sup> Pero, chica...  
¡Ay, qué efecto te produce  
la boda!

PAULINA ¡Qué tontería  
de boda!... Si es una chanza  
de ése...  
(Por DIEGO.)

SEÑORA 1.<sup>a</sup> ¿Chanza?

SEGUNDO (A DON JUAN.)  
Usted reciba  
mi parabién.

DON JUAN Es temprano  
señores. Si todavía...500

SEGUNDO ¿No dijiste...?

DIEGO Fue una broma  
y nada más.

SEGUNDO (Observando a todos con recelo.)  
¿Sí?

DON JUAN ¡Maldita  
sorpresa! Me vendí. ¿Quién  
no se vende, si le intiman  
orden de casarse?)

SEGUNDO (A DIEGO.)  
¡Chico,505  
no des bromas tan impías!  
Repara..., todos los rostros  
se han aguzado. ¿Vecina?  
(Reparando en el libro.)  
¡Hola!...

GIL (Saliendo.)  
Cuando ustedes gusten,  
espera el té.

ELENA Nos avisan...510

SEGUNDO (Bajo a ELENA.)  
¿Qué lee usted?

GIL (Por SEGUNDO.)  
(Ya está a la oreja  
del ama.)

ELENA ¿Vamos?...

PAULINA (¿Qué enigma  
hay aquí?)

ELENA (A PAULINA.)  
¡Valor!

DON JUAN Es fuerza  
enmendar...  
(Se va detrás de PAULINA. Entran segunda derecha.)

Escena XI

DIEGO, SEGUNDO, GIL.

SEGUNDO ¡Eh! Las poesías...  
Ya las estaba leyendo515  
tu esposa y ¡qué conmovida!...

DIEGO(¡Prudencia!)

SEGUNDO¿Se las ha dado  
don Juan?

DIEGO¿Eso te malicias?

SEGUNDOClaro.

DIEGOPues te engañas.

SEGUNDO¿Quién?...

DIEGOYo.

SEGUNDO¿Tú?

DIEGOComo son tan lindas,520  
porque no las deseara...

SEGUNDOTú...

DIEGOSí.

SEGUNDO¡Prudencia inaudita  
en un marido!

Escena XII

DIEGO, GIL.

DIEGO(Si todos  
sospecharán...)

GILLa berlina  
espera a usted.

DIEGO (Con ira.)  
¡No me marchó!525  
¡Vete!

GILCorriendo.

DIEGOOye...

GILDiga  
usted.

DIEGO(Si habrá conocido  
también Gil...) ¿Ves qué perfidia  
tan infame?

GIL(Ya ha calado  
a don Segundo.)

DIEGO¿Eh?

GILNo es chica.530

DIEGO¿Tú sabes...?

GILPues ¿soy yo tonto?  
Mientras que usted le acaricia,  
anda que bebe los vientos  
detrás de la señorita.

DIEGO¿De Paulina?

GIL No, señor, 535  
de mi ama... ¡Qué Paulina!

DIEGO (¡Canalla!)

GIL (Toma Segundos.)

DIEGO Atiende. Y ella... ¿no indica?  
(¡Me cuesta un trabajo hacer  
esta pregunta!) ¿Le mira 540  
así?... Digo...

GIL Ya comprendo.

DIEGO (Con inquietud.)  
¿Y qué?

GIL (Con calma.)  
Vaya unas pamplinas  
que tiene usted.

DIEGO (Con ira.)  
Y ¿qué quieres  
decirme?

GIL (Enojado.)  
Que ya estaría  
en la calle, si no fuera 545  
por usted. ¡Buena es la niña!

DIEGO (Acariciándole.)  
Bien, no riñamos...

GIL Y ya  
¿no hay marcha?

DIEGO Pues ¿quién lo quita?  
Corre, prepáralo todo.

GILCasi está...

DIEGOPara tres días.550

Tú te quedas y...

GILYa estoy.

No le perderé de vista.

### Escena XIII

DIEGO.

DIEGOElla es buena. ¿Qué me toca  
hacer? Callar. Ya no chisto,  
que antes por hablar me he visto555  
en un lance... Punto en boca.  
Él... ya es mi amigo y no quiebra  
por mí la amistad; me allano...  
Yo le pasaré la mano  
por el lomo a la culebra.560  
Ya quise ponerle el sello  
de... Se escapó. Mas se ofrece  
nuevo lance y me parece  
que al fin me salgo con ello.  
Si él amable, yo pulido;565  
si él fino, yo más que duende;  
y creyendo que me vende  
él ha de ser el vendido.  
No habrá bajeza, malicia,  
ni ruindad que no utilice570  
el galán por... Y hay quien dice  
que el marido es... ¡Bah! ¡Justicia!...,  
que también los solterones  
hacen papeles... segundos.  
¡Cuántos van por esos mundos575  
moviendo los esquilones!...  
Y luego el punzante apodo

aplican... ¡Pues han mentido!  
(Con ira y dignidad.)  
Cuando es honrado el marido  
del otro es la infamia y... ¡todo!580  
Vamos..., calma, que el sosiego  
es lo que más me conviene.

#### Escena XIV

DIEGO, DON JUAN. GIL, durante el monólogo, ha entrado con un saco de noche, ha abierto el armario y ha puesto en el saco un neceser, ropa blanca, etcétera. Al salir DON JUAN, se retira por la segunda puerta de la izquierda.

DON JUAN(Es preciso...)

DIEGO(Él... ¿A qué viene  
a contentarme?)

DON JUAN¿Don Diego?

DIEGO¡Hola, amigo!

DON JUANUsted no piense585  
que a despreciarla me atrevo...  
Dispense usted si...

DIEGOYo debo  
pedir a usted que dispense,  
pues me arrojé...

DON JUANUsted no crea,  
Diego...

DIEGO(Ya me quita el don.)590

DON JUANQue he tenido la intención  
de evadirme...

DIEGO¡Tal idea!...

DON JUANAun no amándola, lo haría,  
porque usted deje su nombre  
bien puesto...

DIEGOJuan, y ¿qué hombre595  
se casa por cortesía?

DON JUANMás adelante, repito,  
me caso; mas tan de prisa...

DIEGONi mi intención era ésa.  
No hay que apurarse, Juanito.600  
(Poniéndole la mano sobre el hombro cariñosamente.)  
Temí... Mas si usted se anima,  
me quita usted por quien soy  
un peso...

DON JUAN(¡Siempre le estoy  
quitando pesos de encima!)  
Yo la adoro...

DIEGOClaro, y yo605  
por complacerle...

DON JUAN (Dándole la mano.)  
En el alma  
lo agradezco.

DIEGOAhora con calma...

DON JUAN(¡Qué infeliz!...)

DIEGO(Ya me engañó.)

Escena XV

Dichos. GIL, que trae una cesta y unos papeles en la mano. Después ELENA y PAULINA.

GILEn la puerta el carruaje...  
Todo listo.

DIEGO¿Y has guardado...?610

GILTodo. Esta cesta me ha dado...

DIEGOConque, don Juan...  
(Despidiéndose.)

DON JUANBuen viaje.

GILChocolate va en la cesta  
y bizcochos...

DIEGO (Tomando la cesta.)  
¿Van bien puestos?

GILLos papeles...

DIEGO (Tomándolos.)  
¿Serán éstos?...615

ELENA¿Gil?

GIL¿Señora?

(DIEGO quiere examinar los papeles y le estorba la cesta.)

DON JUANSi molesta...  
(Se la toma.)

DIEGOMuchas gracias, amiguito...

DON JUANMándeme usted sin cuidado.

DIEGO(Y me limpiará el calzado  
si se ofrece. Es un bendito.)620

DON JUAN(Soy de casa.)

ELENA¿Diego?

DIEGO (Pasando al fondo.)  
¿Esposa?

ELENAMira el saco.

DIEGOEstos papeles...  
(Metiéndolos en el saco.)

ELENAQue no dejes como sueles  
olvidada alguna cosa.

DON JUAN(Vacila y es necesario...)625

ELENAVuelve pronto.

DIEGO Mis deseos  
me traerán.

PAULINA (A GIL.)  
No eches arreos  
de caza.

GIL Pues al armario.  
(Los vuelve al armario; entre los arreos hay un  
cuchillo de monte.)

ELENA ¿Y la cesta? ¿Si la habrán...?

DON JUAN (Muy reconcentrado.)  
(Hay que acortar la distancia.)<sup>630</sup>

DIEGO Repara con qué elegancia  
la lleva el señor don Juan.

GIL Mil gracias.  
(A DON JUAN, tomándole la cesta.)

DIEGO Gil, al avío.  
Me despediréis las dos  
de los amigos. ¡Adiós!<sup>635</sup>

ELENA No tardes.

(Sale DIEGO con GIL.)

DON JUAN El campo es mío.

Escena XVI

ELENA, PAULINA, DON JUAN. Después SEGUNDO. GIL. Señoras y Caballeros, que no bajan al proscenio. PAULINA se dirige a la segunda puerta de la derecha por donde salen los convidados.

DON JUAN ¿Paulina?

PAULINA (Deteniéndose.)  
(¡Ah!)

DON JUAN Ya no ignoras  
que más tarde...

PAULINA Sí, señor.

ELENA (Contemplando a PAULINA.)  
(¿Y no he de tener valor  
para vengar...?)

DON JUAN ¿Por qué lloras? 640

PAULINA ¿Yo?...  
(Para disimular su emoción sale al encuentro de las  
Señoras y Caballeros, que entran ahora en la escena.)

DON JUAN ¿Elena?

ELENA (Pues... Ahora a mí.)

SEGUNDO (¡Hola!... Formando pareja.)  
(Por ELENA y DON JUAN.)

DON JUAN (Aparte a ELENA.)

Salto al jardín, en la reja  
espero.

ELENA Sí.

DON JUAN ¡Pronto!

ELENA Sí.

DON JUAN (Voy corriendo... ¿Dónde voy? 645  
¿No es mejor...?)

SEÑORA 1.ª Adiós, Elena.

ELENA Adiós, chicas.

SEÑORA 1.ª Que estés buena  
y contenta.

ELENA Ya lo estoy.

DON JUAN (¿A qué he de saltar paredes,  
si al salir la gente puedo...?) 650

SEÑORA 1.ª ¿Tú te quedas?

PAULINA Sí, me quedo.

SEÑORA 1.ª Adiós.

DON JUANA los pies de ustedes.  
(Sale.)

GIL ¡Qué remolón!...  
(Por SEGUNDO.)

ELENA¿Gil?

GIL¿Señora?

ELENAQue apaguen...

GILYa lo he dispuesto.

ELENASaca esas luces.

GIL¿Me acuesto?655

ELENASí.

GILBuenas noches. (Ya es hora.)  
(Saca GIL el candelabro que hay en la mesa de la izquierda. Deja en ella la palmatoria con la vela que sirvió a DON JUAN.)

## Escena XVII

ELENA, PAULINA.

PAULINA¿Tú comprendes...?

ELENATodo. A mí  
por deshonrarme se afana  
y me cita a la ventana...

PAULINA¡Era cierto!...

ELENA Espera allí. 660

(Pausa corta.)

PAULINA (Desconcertada y con abatimiento.)

¿Por qué exige que le ame?

¿Por qué turba mi reposo?

ELENA Por engañar a mi esposo  
con tu amor.

PAULINA ¡Jesús, qué infame!

ELENA Perdona...

PAULINA ¡Dios de mi vida! 665

ELENA Que exaspere tu quebranto,  
que no se cura sin llanto  
y sin dolor una herida.  
A mí me espera... Tú vas.

PAULINA (Conque mi amor...)

ELENA En la reja 670  
que da al jardín. Corre. Deja  
que hable primero; verás  
cómo se vende.

PAULINA (¡Gran Dios,  
la ilusión de mi existencia!)

ELENA Allí tu sola presencia 675  
le responde por las dos.  
Mírale allí confundido,

burlado y sin esperanza.  
Véngate, que la venganza  
te hará fácil el olvido;680  
véngate del puro amor  
que te ha sabido usurpar.

PAULINA; Si voy a echarme a llorar,  
Elena!

ELENA Niña, ¡valor!  
Ve...

PAULINA; Jamás! ¿Yo verle?... ¡No! 685  
Ni aun para hacerle una ofensa.

ELENA; Ah, por Dios! Mira que él piensa  
que quien le cita soy yo.  
¿Pretendes que infiel me crea?  
¿Que publique...?

PAULINA; Ah! Si se trata690  
de tu honor, entonces...

ELENA (Dándole la palmatoria.)  
Mata  
la luz, antes que te ven.

PAULINA Se acabó...

ELENA; Verás qué fiel  
espera!

PAULINA (Enjugándose los ojos.)  
Voy en seguida.

ELENA Y no llores...

PAULINA En mi vida695  
verás que llores por él.

(La escena queda iluminada sólo por el quinqué que hay en la mesa del centro.)

### Escena XVIII

ELENA.

ELENA El tiempo reparador  
curará el mal que padeces.  
Hay tantas... ¡Tan pocas veces  
se logra el primer amor!700  
(Pausa.)  
Mientras cae en el garlito  
su autor, los versos leeré  
(Coge el libro.)  
y cómo miente sabré  
de palabra y por escrito.  
¡Qué bien el pérfido amante705  
encuaderna sus mentiras!  
(Abre el libro.)  
«¡Quisiera ser el aire que respiras  
para entrar en tu pecho a cada instante!».  
¡Qué sutil!  
(Pasa algunas hojas y sigue leyendo.)

### Escena XIX

ELENA, DON JUAN.

DON JUAN ¡Fortuna loca!  
Nadie me ha visto esconder.710  
Esto es mejor que tener  
la reja junto a la boca.  
Todo yace en derredor  
de sombra y sueño cubierto.  
Ella en vela; yo despierto715  
y más despierto el amor.  
En el cuarto de la reja  
me aguarda.  
(Se adelanta.)  
¡Ah! Sola...  
(Reparando en el libro.)  
Y me tiene  
en sus manos...

ELENA Entretiene  
y da miedo esta conseja.720  
(Leyendo.)  
«No lo esperes, no podrás  
de mí olvidarte jamás.  
Acudiré donde acudas,  
como las sombras que mudas  
van de la noche detrás.725

(DON JUAN se va acercando sin hacer ruido.)

¡Siempre escucharás mi acento  
y en tu mismo pensamiento  
me encontrarás escondido!».

DON JUAN Y aquí...

ELENA (Levantándose despavorida.)  
¡Jesús!

DON JUAN He venido  
a cumplir mi ofrecimiento.730  
(Repara en la expresión de espanto de ELENA.)  
Yo soy...

ELENA ¡Aparta!... ¡Gran Dios!...  
¡Yo sueño..., yo desvarío!

DON JUAN No, que es verdad, amor mío,  
la ventura de los dos.  
Sin ser visto me escondí, 735  
y a oscuras...

ELENA ¡Dios soberano!...

DON JUAN Amor con su propia mano  
me ha conducido hasta aquí.

ELENA ¡Perdida soy!

DON JUAN Ten prudencia...  
¡Que así mi vista te asombre!... 740

ELENA (Desesperada.)  
¿Y quién creará que este hombre  
entró aquí sin mi licencia?...

DON JUAN Si me has citado, ¿qué ves  
que te asuste?

(Suena un repique fuerte y breve y un golpe en la puerta  
de la calle.)

¿Ese ruido...  
es aquí?

ELENA ¡Sí, mi marido! 745

DON JUAN ¿No está ausente?...

ELENA Él es... Él es...  
Yo muero...

DON JUAN(¿Y cuándo llegó?...)

ELENA¿Qué hacer?...

DON JUAN¿Por dónde camino?

ELENA Si le escondo, me acrimino,  
si se encuentran... ¡Ah, no!  
(A DON JUAN, que se dirige a la habitación de ELENA.)  
¡No!750

DON JUAN¿Por aquí?  
(Segunda derecha.)

ELENA Sí.

VOZ (Dentro.)  
Gil, despierta.

ELENA Tampoco...

DON JUAN¿Dónde ocultarme?...

ELENA Aquí... Después...  
(Levantando el tapete de la mesa.)

DON JUAN¿Yo arrastrarme  
por el suelo?

ELENA ¡Abren la puerta!  
Hágame usted la merced...755

DON JUAN ¡Yo arrastrarme!

ELENA ¡Oh!

DON JUAN Me resigno.

ELENA ¡Pronto! ¿Qué sitio es indigno del que entra aquí como usted?

Escena XX

ELENA, DIEGO, DON JUAN debajo de la mesa.

ELENA Después... ¡Que Dios me ilumine!  
Mas ya sube... ¿Quién le ha abierto? 760  
(Coge el candelabro que está sobre la mesa y se dirige a la puerta.)  
No puedo...  
(Deja el candelabro sobre la mesa de la izquierda.)

DIEGO ¡Todos dormidos!  
Y si no es por el portero...

ELENA ¿Diego?...

DIEGO ¡Elena!... Mas ¿qué tienes?  
Estás asustada.

ELENA Cierto.  
¿Vienes malo?

DIEGO No, hija mía. 765  
Sosiégate.

ELENA ¿Por qué has vuelto?

DIEGO Hallé a nuestro apoderado,  
va allá... Sabe cómo pienso  
en este asunto... Le dije  
lo que ha de hacer y... Confieso<sup>770</sup>  
toda la verdad: sentía  
una angustia, un desconsuelo,  
que a medida que de casa  
me alejaba, iban creciendo;  
y animado con el otro<sup>775</sup>  
me dije: «A casa me vuelvo».  
¿Qué tal?

ELENA Pues mira, suceda  
lo que suceda, me alegro.

DIEGO ¿Qué ha de suceder?

ELENA (Cambiando de tono.)  
¿No dices  
que era importante en extremo...<sup>780</sup>  
el asunto?

DIEGO Mas va el otro...

ELENA ¿No te recoges?

DIEGO No, quiero  
dejar escritos dos partes  
telegráficos y luego  
despertar a Gil y... ¿Ibas<sup>785</sup>  
a acostarte?

ELENA No, aquí tengo  
a Paulina...

DIEGO ¿La has traído  
por no estar sola? Bien hecho.  
¿Sabes que estoy tan cansado  
como si hubiera en efecto<sup>790</sup>  
(Sentándose sobre la mesa del centro.)  
viajado mucho y te miro  
con tanto placer que creo

que vengo de dar la vuelta  
al mundo?

ELENA No pierdas tiempo.

DIEGO Mira, es muy supersticioso<sup>795</sup>  
el amor; no entiendes de eso,  
porque no me quieres tanto  
como yo.

ELENA ¿Que no te quiero?

DIEGO ¿Mucho?

ELENA Quisiera ahora mismo  
que estuvieras en mi pecho.<sup>800</sup>  
Dios es testigo, Dios sabe  
que eres el único objeto...  
¡Diego, por piedad, no dudes  
de mí ni un sólo momento!

DIEGO (Abrazándola con efusión.)  
¡Bendita sea la luz<sup>805</sup>  
de mi alma!

ELENA Vamos, presto...

DIEGO Sí, sí, voy a despachar...  
Recógete.

ELENA (Señalando su habitación.)  
Allí hay tintero.

(Entra DIEGO en la habitación de ELENA.)

DON JUAN (Saliendo.)

¡Aunque muera!...

ELENA Por allí...  
(Primera derecha.)  
Pronto.

(Vase DON JUAN.)

(¡Protéjame el cielo!)810  
Siento en el alma los pasos  
de los dos...

(Suena ruido de algún mueble que cae en el cuarto donde  
entró DON JUAN.)

¡Ay!... Ese estruendo...  
Vamos... Si es inevitable...  
¿Habrá oído?...

DIEGO (Volviendo.)  
¿Elena?

ELENA(¡Diego!)

DIEGO¿Has escuchado el ruido?...815

ELENA Sí, me parece...

DIEGOY ¿qué es eso?

ELENA Será...

(Suena un ruido mayor.)

¡Ah!

GIL ¡Ladrones!

ELENA Detente.

GIL ¡Ladrones!  
(Saliendo.)

ELENA (¡Ya no hay remedio!)

### Escena XXI

ELENA, DIEGO, GIL, que sale segunda derecha.

DIEGO (Deteniendo a GIL.)  
Di...

GIL (Muy agitado.)  
Yo... Me dijo la Petra  
que estaba usted de regreso, <sup>820</sup>  
comienzo a vestirme, salgo  
al pasillo, oigo un estrépito  
y miro salir un hombre  
de aquí... Se me acerca, suelto  
la luz y corro... Mas ya <sup>825</sup>  
si usted quiere que...  
(Haciendo ademán de volverse.)

DIEGO No, quieto.  
¿Has cerrado bien la puerta  
que da al jardín?

GIL Por expreso  
mandato de la señora.

DIEGO Pues no han de salir... corriendo.830

GIL ¿Dónde voy?

DIEGO Guarda la puerta  
de la calle; ésa sospecho  
que han falseado.

GIL (Saliendo.)  
¡Ladrones!  
¡Ladrones!  
(Llaman a la puerta de la calle.)

Escena XXII

DIEGO, ELENA, PAULINA segunda derecha.

PAULINA ¿Jesús, qué miedo!

DIEGO ¿Paulina?

PAULINA ¿Quién es?...

DIEGO ¿Te asustas835  
también de mí?

PAULINA (Abrazándole.)  
No, me alegro  
de tu vuelta. Tropezó  
conmigo... Dios me dio esfuerzo  
para venir... Y me ha hablado,  
y aquella voz...

DIEGO (Abriendo el cajón de la mesa de la izquierda.)  
Yo prometo<sup>840</sup>  
que el ladrón que entra en mi casa...

ELENA¿Qué buscas?

PAULINA(Aquel acento...  
El suyo... No hay duda... Estaba  
con ella.)

(DIEGO saca una pistola.)

ELENA Yo te lo ruego...  
¡Tú exponerte...!

DIEGO Suelta.

PAULINA¿Ah, no,<sup>845</sup>  
matarle no!

GIL (Dentro.)  
Subid presto.

ELENA(¡Oh, qué escándalo, Dios mío!)

Escena XXIII

Dichos, GIL, un SERENO y el PORTERO.

DIEGO Vosotras a ese aposento

os retiráis... Por aquí...  
(Primera derecha.)  
Dad la vuelta,  
(A GIL y los otros.)  
yo me quedo<sup>850</sup>  
guardando aquélla.  
(Segunda derecha.)

GIL Seguidme.

(Entran GIL, el SERENO y el PORTERO por la primera puerta de la derecha del actor.)

ELENA Ven con nosotras...

DIEGO ¡Qué miedo  
ni qué demonios!... ¡Entrad  
pronto! Y cierra...  
(Llevándolas a la habitación de ELENA.)

ELENA (¡Yo me entrego  
en manos de Dios!...)

DIEGO Ahora...<sup>855</sup>  
No le queda más remedio.  
Saldrá la res perseguida  
por aquí y aquí la espero.  
(Se pone enfrente de la segunda puerta de la derecha.)

Escena XXIV

DIEGO, DON JUAN.

DON JUAN ¡Esto a mí!...

DIEGO (Apuntándole.)  
¡Quieto! ¡Esa cara!

DON JUAN Oye...

DIEGO ¡Ladrón de mi honra! 860  
¡Tú!...  
(Levantando de nuevo la pistola.)

DON JUAN Mi cadáver deshonra  
dos mujeres.

DIEGO ¡Oh!

DON JUAN Dispara.

DIEGO ¡Pronto! Aquí...  
(Lo encierra en el armario.)

Escena XXV

DIEGO, GIL, el SERENO y el PORTERO. Después ELENA y PAULINA.

DIEGO ¡Se ha vuelto loco  
este infame o es culpada  
ella!...

GIL (Saliendo.)  
¿Señor?

DIEGO Nada, nada...865  
¿Le habéis hallado?

GIL Tampoco.

DIEGO Acaso esté todavía...

GIL Si todo se ha registrado.

DIEGO (En voz alta y procurando que lo oigan PAULINA y ELENA.)  
Pues entonces se ha escapado,  
o tal ladrón no existía.870

GIL ¡Si yo he visto...!

DIEGO ¿Pues no ves  
que no existe? ¿Dónde está?

(Salen PAULINA y ELENA.)

ELENA ¿Que se ha escapado?

DIEGO Aunque ya  
comprendo el caso cuál es.  
Alguno que se alarmó...875  
Yo en mi casa entré de un modo  
inesperado... y de todo  
el estruendo he sido yo  
la causa...

GIL ¡Cosa más rara!  
(Sale con el SERENO y el PORTERO.)

DIEGO (Si ella pensara en mi ruina880

no trajera aquí a Paulina  
y él seguro se escapara.)

PAULINA (Observando la fisonomía de DIEGO.)  
¿No salió?...

DIEGO Sin duda alguna.

PAULINA (Si yo...)

ELENA (Observando la fisonomía de DIEGO.)  
¿No le has visto?

DIEGO Justo.  
Conque... desechad el susto<sup>885</sup>  
y a su cuarto cada una...

ELENA (¿Y cómo...?)

PAULINA (¡Ese hombre cruel  
de cuántos modos me asombra!)

DIEGO (Mirando a ELENA.)  
(¿Es posible...?)

ELENA (Cada sombra  
se me figura que es él.)<sup>890</sup>

(PAULINA entra en la primera habitación de la derecha, ELENA en la  
suya.)

Escena XXVI

DIEGO.

DIEGO Yo sabré sin dar un grito  
si ella intenta deshonrarme.  
Y en tanto...  
(Echa la llave del armario y la quita.)  
bueno es quedarme  
con el cuerpo del delito.  
(Da un golpecito con la llave en el armario y dice:)  
Yo me acuesto: si hay ruido,<sup>895</sup>  
mando el armario quemar.  
Abur... No siempre ha de estar  
en ridículo el marido.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto III

Escena I

GIL, SEGUNDO. GIL aparece dormido en una butaca. Después de una larga pausa, sale don SEGUNDO muy pensativo; viene de la calle.

SEGUNDO Si me lanzo, ¿por qué tiemblo?  
Si tiemblo, ¿por qué me lanzo?  
(Pausa.)  
¿Será el primer despropósito  
de una mujer?... ¿El adagio  
no asegura, y la experiencia<sup>5</sup>  
lo confirma a cada paso,

que la mujer y la gata  
de quien la trata? ¿No es claro  
que la paciencia consigue  
más que el mérito? ¿Mil lauros<sup>10</sup>  
no atribuye todo el mundo  
a la ocasión? ¿No me hallo  
siempre cerca... sin que nadie  
lo extrañe? ¿No entra en el cálculo  
de muchas que son prudentes<sup>15</sup>  
favorecer con su halago  
más que a un lindo vocinglero  
a un camastrón redomado?  
Pues si tengo en favor mío  
ocasión, silencio, trato...,<sup>20</sup>  
¿por qué tiemblo?

(Pausa.)

Si me voy,  
he de volver. No hay cuidado  
que aguije como un deseo  
consentido. Es necesario  
adelantar... como grulla...<sup>25</sup>  
un pie en tierra y otro en alto.  
Atisbo, miro seguro  
el terreno, doy un paso  
en firme y vuelvo a la misma  
posición. Y así... despacio...<sup>30</sup>  
Y siempre en la pista y siempre  
a lo somormujo...

(GIL ronca fuerte.)

¡Diablo!...  
Es Gil. ¡Y cómo requiebra  
el sueño! Si me congracio  
con él, si logro que ayude<sup>35</sup>  
mi plan... ¿Gil?  
(Despertándolo.)

GIL (Levantándose despavorido.)  
¡Ladró...!

SEGUNDO (Deteniéndolo.)  
¡Muchacho!

GIL ¿Es usted?

SEGUNDO ¿Sueñas?

GIL (Restregándose los ojos.)  
Soñaba...

SEGUNDO (Con extrañeza.)  
¿Has dormido aquí!

GIL Me cuajo  
donde quiera: fui sereno  
y me quedó ese resabio.<sup>40</sup>

SEGUNDO Pero...

GIL Y usted ¿por qué viene  
de visita tan temprano?

SEGUNDO Como está fuera de casa  
don Diego y yo me levanto  
muy de mañana, he venido<sup>45</sup>  
a ver si se ofrece algo  
a tu señora.

GIL (No sabe  
la vuelta.)

SEGUNDO ¿Se ha levantado?

GIL No, señor.

SEGUNDO Se acostaría  
acaso muy tarde.

GIL Acaso.<sup>50</sup>

SEGUNDO Dicen que ha habido esta noche

ladrones en este barrio.  
Tú ¿no sabes?...

GIL No sé nada.

SEGUNDO (Con cariño.)  
Pero, Gil, ¿por qué eres zafio  
conmigo? ¿Por qué me pones<sup>55</sup>  
tan mal gesto?

GIL (¡Ay, qué marrajo!)

SEGUNDO Cuando yo... Pero ¿no escuchas  
lo que te digo?

GIL (Hoy lo clavo.)  
Señor, y a usted, ¿qué le importa  
encontrarme duro o blando?<sup>60</sup>

SEGUNDO Hombre..., si entro en una casa,  
me gusta ver agasajo  
en todos, y si un perrillo  
me ladra, paso un mal rato.

GIL Pues descuide usted, que yo<sup>65</sup>  
morderé, pero no ladro.

SEGUNDO Siempre tengo que arrancarte  
las palabras...

GIL Es que pago  
en la moneda...

SEGUNDO ¿Pues yo?...

GIL Pues usted ¿no es reservado<sup>70</sup>  
conmigo?

SEGUNDO ¡Cómo!... ¿Qué dices?

GIL ¿Piensa usted que yo me mamo  
el dedo?

SEGUNDO ¡Gil!... ¿Qué pretendes  
decirme?

GIL Que es un agravio,  
una afrenta, no fiarse<sup>75</sup>  
de mí... ¿Soy turco?

SEGUNDO (Con alegría.)  
(¡Ya caigo!)

GIL Pues, señor, ¿de qué servimos  
en las casas los criados?

SEGUNDO Explícate: ¿tú adivinas  
mi secreto?

GIL Cazo largo.<sup>80</sup>

SEGUNDO En fin...

GIL Usted la camela.

SEGUNDO ¿Y tú te allanas?

GIL Me allano,  
¿por qué no?

SEGUNDO Cierto, ¿qué tiene  
de particular?... (¡Qué hallazgo!)  
Y vas a servirme...

GIL En todo.<sup>85</sup>

SEGUNDO(¡Si estoy por darle un abrazo!)  
Y di, ¿cómo empezaremos?  
Tú desengañaate: en tanto  
que no hay amores, no medran  
los sirvientes.

GIL (Con socarronería.)  
¡Ya he empezado<sup>90</sup>  
a servir a usted!

SEGUNDO¿Me engañas?

GILNo, señor.

SEGUNDO¿Y cómo? ¿Y cuándo?

GILSí, ya le he dicho que usted  
se abrasa...

SEGUNDO¿Sí que me abraso!

GILY anda que bebe los vientos<sup>95</sup>  
por ella.

SEGUNDOY habrá pensado  
sin duda que el mandadito  
iba de mi parte.

GILTanto  
no diré.

SEGUNDOConque ella sabe  
que la adoro... ¡Buen presagio!<sup>100</sup>  
Lo sabe Elena y me trata  
como siempre.

GILNo lo extraño.

SEGUNDO (Dudoso e impaciente.)  
Yo sí, no sé qué pensar.

GIL (Con mucha calma.)  
Pierda usted el sobresalto,  
señor. No extrañe usted nada.105

SEGUNDO¿Y por qué?

GILPorque es el caso...,  
la verdad, que yo aturdido...

SEGUNDO¿Qué has hecho?

GILerrar el mandado,  
y en vez de dárselo al ama  
se lo espeté...

SEGUNDO¿A quién?

GILAl amo.110

SEGUNDO¡Horror!... ¡Al mismo don Diego!

GILAl marido mismo.

SEGUNDO¡Bárbaro!...  
¡Asesino!

GILPues ¿qué tiene  
de particular?

SEGUNDONo salgo  
de mi estupor. ¿Nada encuentras115  
de particular?

GIL Es claro.

No es malo que usted lo haga,  
¿y que yo lo diga es malo?

SEGUNDO (¡Ay de mí!) ¿Y él?...

GIL La verdad,  
no le gustó.

SEGUNDO (Estoy pisando 120  
un volcán. Querrá vengarse  
cuando vuelva... Yo me marcho...)

GIL Se va.

(Vuelve don SEGUNDO.)

Vuelve. Tiene azogue.

SEGUNDO (Elena de mi arrebató  
nada sabe. Le diré 125  
que me calumnia ese ganso,  
que me defienda con Diego  
cuando vuelva. Aquí la aguardo:  
esto es mejor. Siento ruido:  
ella sale.)

(Sale DIEGO.)

¡Cielo Santo!) 130

Escena II

DIEGO, SEGUNDO, GIL.

SEGUNDO(¡Ha vuelto para cogerm  
in fraganti!)  
(Quiere irse.)

DIEGO¿Quién?

SEGUNDO(No escapo.)

DIEGO¿Segundo?

SEGUNDOYo...

DIEGO¿Qué te ocurre?

SEGUNDO(¡Ay qué calma!) Me han contado  
tu vuelta y que hubo ladrones135  
anoche...

DIEGOSí, se alarmaron  
sin motivo.

SEGUNDOPues adiós.

DIEGONO, no te vayas.

SEGUNDO(¡Qué amargo  
momento!)

DIEGOTengo que hablarte  
de un asunto...

SEGUNDO(¡Y ya qué hago?140  
Ni sé mirarle, ni hablar,  
ni correr, ni estar parado.)

DIEGO(Allí está. Bueno sería  
traer gente, hacerle escarnio  
de todo Madrid.)

GIL (Observando a DIEGO.)  
(Apuesto145  
que está pensando los palos  
que le ha de dar.)

SEGUNDOMi señora  
tal vez me estará esperando...

DIEGO (A GIL.)  
Anda y dile que no espere.

SEGUNDO(Me echó la garra.)

GIL (A DIEGO, con intención.)  
Y si acaso150  
el motivo me pregunta,  
¿lo digo?

DIEGO (Con extrañeza.)  
¿Y a qué ocultarlo?

GIL(Y es verdad: sepa las mañas  
de su esposo.)

Escena III

DIEGO, SEGUNDO.

DIEGO Oye.

SEGUNDO (¡Ha llegado  
mi hora!)

DIEGO (En voz baja y poniéndole la mano sobre el  
hombro.)  
¿Sabes que tengo  
al traidor entre mis manos?

SEGUNDO (Esto es hecho.)

DIEGO (Consultándole.)  
¿Qué castigo...?

SEGUNDO Su perdón: el más bizarro.

DIEGO ¡Su perdón!...

SEGUNDO (En tono suplicante y contrito.)  
Piensa que nadie  
se libra de un temerario  
pensamiento. Dios perdona:  
perdona tú.

DIEGO ¡Qué cristiano  
te has vuelto!

SEGUNDO Miro por ti,  
miro por ella. El escándalo  
mata. Tú ¿no estás seguro  
de Elena? ¿No es el encanto  
de todos?

DIEGO (¡Ah!)

SEGUNDO ¿Qué te importan  
las culpas de otro? Ofuscado  
una vez ¿no padeciste

un grave error? Si despacio170  
lo miras, quizás ahora  
padezcas el mismo engaño.

DIEGOAhora... (¿Qué iba a decir?  
Ni a un amigo, ni a un hermano,  
ni a nadie...)

SEGUNDO(¿Qué pensará?)175

DIEGOVe y espera en mi despacho.

SEGUNDOVoy. (Le obedezco lo mismo  
que un niño. ¡Si de ésta escapo!...)

#### Escena IV

DIEGO.

DIEGO¿Qué hacer? En caso tan grave,  
¿quién se ha visto ni se ve?180  
Ella dudosa en mi fe,  
yo mudo y él bajo llave.  
Y en verdad que cuando veo  
al bravo Amadís de Gaula  
encerrado en una jaula185  
para mi propio recreo,  
a pesar del padecer  
que el recelo me ocasiona,  
(Sonriendo.)  
cierta risa juguetona  
inunda todo mi ser.190  
Y al reírme... siento el frío  
de la duda, se oscurece  
mi espíritu y me parece  
que de mí propio me río.  
Si ella resulta culpable,195

él de aquí no sale vivo.  
(Pausa. Recordando.)  
Que se turbó es positivo;  
que algo calla es indudable.  
Ambos con igual empeño  
hemos estado entre abrojos,200  
estudiándonos los ojos  
y espiándonos el sueño.  
Pero ¿por fuerza ha de ser  
culpa lo que oculta Elena?  
Si ella siempre ha sido buena...205  
Si le ha conocido ayer...  
¡Es posible, Dios bendito!  
¿No es todo menos violento  
que pasar en un momento  
de la inocencia al delito?210  
(Pausa.)  
Paulina pudo también  
ser causa... Y ahora pudiera...  
(Se dirige a la habitación de PAULINA.)  
Es muy niña y aunque quiera  
ocultar... ¿Paulina?

PAULINA (Dentro y algo sobresaltada.)  
¿Quién?

DIEGO Sal.

PAULINA Dios te guarde.

Escena V

DIEGO, PAULINA.

DIEGO; Ah, qué adusto215  
semblante!...

PAULINA Sí, mala vengo,  
Diego.  
(Apoyándose en su hombro.)

DIEGO ¿Pues qué tienes?

PAULINA Tengo  
un malestar...

DIEGO Pues, el susto  
no te ha dejado dormir.  
En mal hora se empeñó  
Elena...

PAULINA No, si fui yo  
la que me empeñé en venir.

DIEGO ¿Tú?

PAULINA Sí.

DIEGO Dime: cuando entré  
no estabas aquí.

PAULINA (Volviendo la cara.)  
(¡Ah!)

DIEGO Responde,  
¿dónde estabas?

PAULINA No sé dónde.  
Elena me dijo...

DIEGO ¿Qué?

PAULINA (Si ella lo ha callado y yo  
descubro...)

DIEGO¿Qué me decías  
de Elena?

ELENA (Saliendo.)  
Felices días.

DIEGO(¡Ah! No la trajo y la echó.)230

Escena VI

ELENA, DIEGO, PAULINA.

PAULINA(Aquí estaba...  
(Reprendiéndose.)  
Y ¿desconfío  
de ella? ¡Ay Dios!...)

ELENA (Observando a DIEGO.)  
Esa mirada...

PAULINA(Desde que soy desgraciada  
pienso mal a pesar mío.  
Dios me ampare.)

ELENA (A DIEGO.)  
¿Qué te obliga235  
a apartar de mí los ojos?

DIEGO (Después de mirarla fijamente.)  
Nada.

ELENA¡Diego!

DIEGO Son antojos  
que sabrás sin que los diga.

ELENA No más tu silencio aumente  
la inquietud en que me abraso.240

PAULINA (¡Eh!... Yo sabré todo el caso  
cuando Elena me lo cuente.)

ELENA ¿No me sacas de este abismo?

DIEGO (¡Calma! Si digo que sé  
mi ignominia, aquí tendré<sup>245</sup>  
que darle muerte ahora mismo.  
¡Silencio!...)

ELENA ¿Por qué te alteras?

DIEGO (Cambiando de asunto.)  
Dice la niña...

ELENA ¿Qué pasa?

DIEGO (Observando a su mujer.)  
Que anoche se vino a casa  
sin que tú se lo exigieras.250

ELENA ¿Y qué?

DIEGO Nada, yo creía  
que tú...

ELENA (¿Qué quiere indicarme?)

PAULINA Pues ¿no puedo yo quedarme  
cuando quiera?

DIEGO Sí, hija mía.

PAULINA Tú no quieres.

DIEGO ¡Yo!

ELENA (No acierta  
mi mente...)

DIEGO Todo al contrario.

PAULINA (Con cariñosa ironía.)  
Sí... ¿Por qué has puesto el armario  
delante de nuestra puerta?

DIEGO Decía el tío...

ELENA (Mirando al armario y como asaltada de una idea.)  
(¡Si estará...!)

DIEGO Que sólo hallabas placer  
aquí.

PAULINA Tú, que tu mujer  
se encontraba siempre allá.

ELENA (Está la llave quitada.)

PAULINA Y evitando la porfía,  
amanecemos un día  
con la puerta interceptada.  
Porque no venga. Con Dios.

ELENA (De pronto.)  
No, no te vayas.

PAULINA (Observando a ELENA.)  
¿Sí?

ELENA Espera.

DIEGO (Observándolas.)  
(Quieren hablarse. Si oyera  
lo que han de hablarse las dos...)270  
(DIEGO se dirige a la puerta que conduce a la calle.)

PAULINA (Acercándose a DIEGO.)  
Si vas a mi casa, di  
a Pedro...

DIEGO No, si no voy.  
(Sale.)

ELENA (Si él guarda la llave, estoy  
segura...) Espérame aquí...  
(Entra en su habitación.)

PAULINA (Cerca del armario.)  
Bien.

## Escena VII

PAULINA. Después DIEGO.

PAULINA; Qué confusa batalla275  
de dudas!... ¿Cómo se fue?

DON JUAN (Dentro del armario.)  
¿Paulina?

PAULINA;Ah!

DON JUAN (Mete un papel por las juntas de las tablas.)

Toma y lee.

PAULINA;Gran Dios!

(PAULINA está un momento dudosa. Se acerca al fin a tomar el papel y se encuentra con DIEGO.)

¡Ah!

DIEGO (DIEGO toma el papel.)

¡Chist! Vete y calla.

(DIEGO se adelanta y lee el papel. PAULINA queda en el fondo.)

PAULINA;Yo sueño!... ¿Ese escrito?... ¡Ya

comprendo lo que ha de ser!...280

Sin duda logró romper

alguna tabla y querrá

por mi casa... Me ha ultrajado:

no debo hablarle. Si accedo,

creerá que olvido... ¿No puedo285

valerme de algún criado?

Pero ¿y si alguno le ve

tan de mañana salir?...

¡Mi honra!... Puedo advertir

que le detengan... ¿Qué haré?290

(Repara en la emoción de DIEGO.)

Pero Diego... ¡Está mortal!

Una desgracia preveo,

si los dos... ¡No dudo!

(Sale precipitadamente.)

DIEGO;Creo

que lo he comprendido mal!...

Escena VIII

DIEGO. Vuelve a leer el papel.

DIEGO«¡Perdona y sálvame! Yo295  
mi conducta explicaré;  
y si aquí he venido, fue  
porque Elena me citó.  
Tengo una tabla vencida:  
si libre paso me das300  
por tu casa, salvarás  
muchas honras y una vida».  
Elena dice... ¿Y con calma  
miro...? El mal que me sucede  
es tan grande que no puede305  
entrar de un golpe en el alma.  
¡Qué horroroso desconcierto!  
¡En un momento parece  
honra, amor!... Sí, sí, parece  
imposible, pero es cierto.310  
Voy a arrojarle su atroz  
perfidia...  
(Se dirige al cuarto de Elena y se detiene.)  
No, no te creo  
(Llevándose la mano al corazón.)  
Muestras ira y es deseo  
del soborno de su voz.  
(Pausa.)  
Él... ¡Lo puedo asesinar315  
y arrastrar por los cabellos!  
Pero... ¡mejor fuera que ellos  
me acabaran de matar!  
(Cayendo en una silla.)  
¡Que esto pueda un desvarío!  
(Abismado y en voz baja.)  
¡Que tenga tantas dobleces320  
un corazón!... ¡Cuántas veces  
he estrechado sobre el mío  
aquel abismo profundo  
de iniquidad!... ¡Y creía  
que entre mis brazos tenía325  
toda la dicha del mundo!  
¡Eh!... ¡Basta!  
(Se levanta.)  
De esa mujer  
ya ni aun vengarme pretendo.  
Sí, pero seguir viviendo  
él y yo... no puede ser.330

¡De aquí lo saco! Segundo  
será testigo, y que Dios  
decida cuál de los dos  
debe quedar en el mundo.  
Lo mismo me importa... Aquí<sup>335</sup>  
¿quién dichoso puede ser  
si la dicha es la mujer  
y la mujer es así?  
¿Segundo?  
(Llamándole en voz baja y en la puerta.)

## Escena IX

DIEGO, SEGUNDO.

SEGUNDO (Mirando con temor a DIEGO.)  
Aquí está. (¿Qué nuevas  
me aguardan?) Di, ¿qué meditas?<sup>340</sup>

DIEGO(Es mejor... Dejaré escritas  
dos letras...)

SEGUNDO¿Qué?

DIEGONo te muevas  
de aquí.

SEGUNDO¿Ese aspecto sombrío?...

DIEGO¡Silencio!

SEGUNDOSaber anhelo...  
¿De qué se trata?

DIEGO De un duelo.345

SEGUNDO ¡Un duelo!

DIEGO A muerte.  
(Entra en su despacho.)

SEGUNDO ¡Dios mío!

Escena X

SEGUNDO. Después ELENA.

SEGUNDO ¡Ay de mí! ¡Quiere matarme!  
Pero ¿qué he hecho yo?...

(Ruido en el armario. Don SEGUNDO se estremece.)

¡Ay!... También  
creí que me amenazaban  
los muebles. Pero ¿cuál es  
mi crimen, que así subleva  
a todos? Porque pensé  
y tuve intención... Pues de esto  
(Incómodo.)  
Dios solamente es el juez.  
Si pensamientos merecen  
un castigo tan cruel,  
tan bárbaro, ¿quién se libra  
de que le estrujen la nuez?  
¿Echo a correr?... ¿Qué dirán?  
No, yo no quiero correr  
ni batirme.  
(Se sienta con ira.)

ELENA(¡Ya no hay duda!  
¡Guardar con tal interés  
la llave!...)

SEGUNDO¡Elena! Usted puede...

ELENA¿Qué?

SEGUNDO(Si la alboroto, creerán  
que tiemblo...)

ELENAEsa palidez,365  
ese sobresalto...

SEGUNDO¿Yo?  
Pues si estoy tranquilo...

ELENA ¿Y él?  
¿Dónde está Diego?

SEGUNDOLe aguardo.

ELENA (Con inquietud.)  
Pero ¿qué pasa?

SEGUNDOPues bien,  
quiere salir a batirse...370

ELENA¡Batirse!... ¡No me engañé!

SEGUNDO¿Usted sospechaba?...

ELENA¡Todo!

SEGUNDOVuelve...  
(Mirando a la puerta por donde entró DIEGO.)

ELENA Retírese usted.  
Yo sola...

SEGUNDO (Esto no es huir.)

ELENA ¡Pronto!

(SEGUNDO quiere dirigirse a la puerta de la calle. Sale DIEGO.  
Retrocede y se mete en la habitación de ELENA.)

SEGUNDO Si avanzo, me ve. 375

Escena XI

ELENA, DIEGO.

DIEGO Esto se acabó. ¿Quién...?

ELENA ¿Diego?

DIEGO ¡Ella!

ELENA Yo soy quien te espera.  
¿Dónde vas?

DIEGO (¿De qué manera  
la echaré?)

ELENA; Yo te lo ruego!...

DIEGO; El qué?

ELENA; Descúbreme el alma!380

DIEGO(; Oh!)

ELENA Tu impaciencia reporta,  
que en fin... lo que más importa  
se ha de tratar con más calma.  
Si algo callé...  
(Con mucha intención.)

DIEGO(¿De qué modo...?)

ELENA Por prudencia o temor ciego,385  
habla, pregunta.

DIEGO Sí, luego,  
no tiembles... Lo sabrás todo.  
Ve... y una carta hallarás  
ahí dentro; quizás consiga...

ELENA; Nada quieres que te diga!390  
¡Nada me dices!

DIEGO; No vas?

ELENA(; Ay de mí! Quiere que calle,  
que no hablemos de... ¿Qué haré?  
¿De qué modo empezaré  
sin que su cólera estalle?)395

DIEGO (En tono amenazador.)  
¡Elena!

ELENA Si estoy callada.

DIEGO ¿Te vas?  
(Reprimiéndose.)  
¿Tendré que sacarte  
de aquí?

ELENA Si no voy a hablarte...  
Descuida, no diré nada.  
(Pausa corta.)  
¡Tú quedaras satisfecho<sup>400</sup>  
si el alma hablara sin voces!  
Y... ¿cómo no me conoces  
si me tienes en tu pecho!

DIEGO (¡Y yo escucho!...)

ELENA Di la pena,  
el error que te fascina.<sup>405</sup>

DIEGO (De este modo se camina  
a la infamia.) Vete, Elena...

ELENA Pues dime... si es tu deber.  
Hablemos... Yo te prometo...  
Si Dios no quiere secreto<sup>410</sup>  
entre marido y mujer;  
sólo la muerte, ten calma,  
rompe obligación tan fuerte.  
¡Mientras no llega la muerte  
los dos se deben el alma!<sup>415</sup>

DIEGO ¡Pues bien!  
(Dirigiéndose al fondo.)

ELENA (Cogiéndole de un brazo.)  
¡Oh!

DIEGO (Aparentando calma.)  
No has de decir  
nada que mi intento tuerza.

ELENA Tendrás que usar de la fuerza  
si no me quieres oír.

DIEGO ¡Aparta!...

ELENA Pues ¿no has oído<sup>420</sup>  
que soy tu mujer?

DIEGO ¡Oh, sí!  
Ya lo sé.

ELENA ¿Tan mala fui  
que lo sientes? ¿No lo he sido  
atenta siempre a tu amor,  
a tu llanto, a tu placer?<sup>425</sup>  
¿Y no he de ser tu mujer  
para tratar de tu honor?

DIEGO ¡No grites!

ELENA Bien, eso sí.  
Yo te hablaré como quieras,  
pero habla.

DIEGO ¿No consideras<sup>430</sup>  
que por mi honor y por ti  
me callo? ¿No has advertido,  
en medio de tu despecho,  
que el hombre de cuyo pecho  
eterno huésped has sido,<sup>435</sup>  
que en sus burlas y sus veras,  
en sus virtudes y faltas,  
pensaba... con voces altas  
para que tú las oyeras,  
una vez que se ha propuesto<sup>440</sup>  
a tu vista enmudecer,  
muy dura tiene que ser  
la mordaza que le has puesto?  
¿No ves que este acusador  
silencio que te exaspera<sup>445</sup>  
es la fineza postrera  
que puede hacerte mi amor?

¿Y no adviertes que en seguida,  
si te descubro mi pecho,  
tendré que decir: «¿Qué has hecho 450  
de mi honor y de mi vida?»?  
¡Un hombre a ti se presenta  
y en solo un día!

ELENA ¡Oh! ¿Tú crees...?

DIEGO Basta. Si hablar de esto... es  
encenagarse en la afrenta.455  
Déjeme usted, pues me vende...

ELENA ¡Oh!...

DIEGO Conservar todavía  
la parte de la honra mía  
que sólo de mí depende.

ELENA Oye y sabrás de qué modo460  
ha entrado.

DIEGO ¿Y quién lo citó?

ELENA ¡Yo misma!... Calla, que yo  
quiero decírtelo todo.  
¡Calma! Tuvo la osadía  
de hablar de amores conmigo...465

(Movimiento de ira en DIEGO.)

Oye y verás cómo digo...

DIEGO ¿No sigues?

ELENA ¿Qué te decía?

DIEGO (Con sarcasmo.)

¿Ya no atinas?...

ELENA ¡Dios bendito!...  
Cuando tu voz me condena,  
¿también que me ahogue la pena<sup>470</sup>  
es señal de mi delito?  
¡Diego, que de esta manera  
me trates!...

DIEGO Di..., pierde el miedo.  
Ya te escucho. (Ya no puedo  
dejar de oírla, aunque quiera.)<sup>475</sup>

ELENA Me habló... Ya te dije... En fin,  
antes que yo respondiera,  
me suplicó que saliera  
a la reja del jardín.  
Dije que sí, mas, ¡por Dios!,<sup>480</sup>  
para que fuera Paulina  
en mi lugar. Tú imagina...  
La venganza de las dos;  
el escarnio del que infiel...

DIEGO ¿Y ella supo...?

ELENA Sí; y se aleja<sup>485</sup>  
de aquí y estaba en la reja  
esperándole; mas él  
detenido se quedó  
sin duda al salir la gente  
y, ¿lo creerás?, de repente,<sup>490</sup>  
¡aún tiemblo!, aquí apareció.  
Volviste tú, ¡tan de prisa  
nos quiso vengar el cielo!,  
y arrastrando por el suelo  
se escondió bajo la mesa.<sup>495</sup>

DIEGO (¡Oh!)

ELENA Lo demás tú lo sabes.  
Si aún dudas...

PAULINA¿Elena?

ELENA¿Ah! Ven.

## Escena XII

DIEGO, ELENA, PAULINA. PAULINA entra creyendo encontrar a ELENA sola. Al ver a DIEGO se para.

ELENA Pregúntale, yo no he hablado  
con Paulina. Indaga...

PAULINA¿Qué?  
(Ya comprendo.)

DIEGO(Este consuelo  
que me inunda, ¿puede ser  
engañoso?)

ELENA Dime: anoche  
¿qué te dije?

PAULINA(¿Qué diré?)

ELENA Mira que no necesito  
disculpas y mira bien  
al hablar, que es la mentira  
la que me puede perder.

PAULINA Dijo Elena que a la reja  
del jardín...

DIEGO Basta, no des

más explicaciones...

ELENA (Mirándole llena de gozo.)  
¡Diego!510

DIEGO Perdóname.

ELENA (Echándose en sus brazos.)  
¡Ay! Otra vez  
no dudes, por Dios... Te cuesta  
muy caro y a mí también.

PAULINA (Ya no habrá más pesadumbre  
que la mía... Y el infiel515  
quiere hablarme. ¿Qué podrá  
decirme?... No, que se esté  
allí solo; y cuando pueda  
salir sin que extrañen...)

DIEGO ¡Eh!...  
Ya esto es otra cosa. Ahora...520  
Dejadme...

ELENA (Alarmada.)  
¿Qué vas a hacer?

DIEGO No te apures. Nada. (¡Echar  
de mi casa a puntapiés!...)

ELENA ¡Diego! (¿Que no he de salir  
del peligro?) Mira, ten525  
prudencia. ¿Qué apetecías?  
¿Vengarte? Pues ya te ves  
vengado, y de una manera  
bien cumplida. ¿Escarnecer  
un don Juan? ¿Quién ha sufrido530  
un escarnio más cruel?  
Y, en fin, aunque yo repruebo  
como tú su proceder,  
medita, Diego, que ha sido  
estimulado tal vez535  
por la escena que los dos

aquí tuvimos ayer.

PAULINA ¡Ay Elena, que mil veces  
yo lo he pensado también!

ELENA (Mirando al armario.)  
Y pues tienes que sacarlo...540

DIEGO ¿Tú sabes...?

ELENA Lo adiviné.  
No me asustes, no me dejes  
temiendo que ahora o después...  
¿Quieres con mostrarle ira  
echarlo todo a perder?545  
Muéstrale que haberle puesto  
escarnecido a tus pies  
no te ha costado siquiera  
el más leve padecer.  
Aparezca en tu sosiego550  
inalterable la fe  
que me debes; y si anhelas  
completamente vencer  
y la más noble venganza  
después de la más cruel,555  
pues es fuerza que le hables,  
háblale, pero ha de ser  
procurando de un malvado  
hacer un hombre de bien.

PAULINA ¡Hazlo por mí..., porque Dios560  
te dio tan buena mujer!  
(¡Ah!... Ya siento...)  
(Dirigiéndose a la puerta que conduce a la calle.)

Escena XIII

Dichos, GIL.

GIL (Bajo a PAULINA.)  
Señorita,  
me ha dicho Pedro que aquel  
caballero...

PAULINA Que al momento  
venga aquí, ¡volando!

GIL Bien.565

Escena XIV

ELENA, PAULINA, DIEGO, SEGUNDO.

SEGUNDO (¿Me atreveré?... Ya parece  
más blando.)

PAULINA (Volviendo a DIEGO.)  
Si ahora que cree  
que su afrenta y todo el mundo  
se ha de volver contra él,  
tú llamas a su conciencia<sup>570</sup>  
con tus palabras y él ve  
que renace su esperanza  
del angustioso tropel  
de sus males, ¿qué ocasión  
más propicia para hacer<sup>575</sup>  
que eterno arrepentimiento  
le regenere?

ELENA (Aparte a DIEGO.)  
Ya ves...  
Ella le adora...

PAULINA Pensaba  
su memoria aborrecer,  
te lo juro; mas si tú<sup>580</sup>  
le haces bueno, le querré.  
¿Por qué ha de ser imposible  
que se enmiende? No lo es.  
Él no es tonto, y el ser malo  
me parece la sandez<sup>585</sup>  
más grande.

SEGUNDO (Enternecido.)  
(Sí... ¡Pobrecita!...  
Dios te pague el interés...)

PAULINA ¿Sí? ¿Le hablarás?

DIEGO ¡Quiera el cielo  
que en eso estribe tu bien!  
Idos...

PAULINA No, si está en mi casa.<sup>590</sup>

ELENA ¡Ah!

DIEGO ¿Cómo?

PAULINA Sí, yo mandé  
a un criado... mientras tú  
leías aquel papel...  
Y quiere hablarme, y le he dicho  
que venga y creo conocer<sup>595</sup>  
(Escuchando.)  
sus pasos... y viene...

DON JUAN (Entrando con resolución.)  
¡Si esto  
es probar mi intrepidez!...  
(Se queda en el fondo.)

Escena XV

ELENA, PAULINA, DIEGO, DON JUAN, SEGUNDO.

PAULINA Aquí está.

ELENA Diego, por Dios...

DIEGO Descuida.

(PAULINA pasa al fondo a hablar con DON JUAN.)

SEGUNDO ¡Conque éste es!...  
(Por DON JUAN.)  
Y nada sabe.  
(Mirando a DIEGO.)  
Y yo estoy  
en buen lugar. ¡Oh, placer!...)  
(Pasando al lado de ELENA.)  
¿Vecinita?...

PAULINA Ya lo sabes.  
Quisiste hablarme; pues bien,  
habla con Diego.

DON JUAN ¿Es posible?...

PAULINA Nada tienes que temer.  
Elena y yo conseguimos...

DON JUAN ¡Elena y tú!...

PAULINA Habla con él.

DON JUAN (¿Qué es esto?)

PAULINA (Suplicante.)  
Salid.

(ELENA examina con recelo a DON JUAN.)

DON JUAN (¿Qué quiere darme a entender  
su mirada?)  
(Por ELENA.)

ELENA (¡Quiera Dios  
que me engañe!...)

SEGUNDO (¿No sabré,  
vecina, qué significa  
lo que pasa?)

ELENA Venga usted.

Escena XVI

DIEGO, DON JUAN. Pausa.

DIEGO (Ya que el lance se ha venido...)

DON JUAN (¡Acabemos de una vez!) 615

Yo...

DIEGO Silencio. Lo sé todo,  
don Juan. ¿No lo he de saber  
si hasta hay en mi casa muebles  
que se hacen lenguas de usted?  
No tema usted que pretenda  
humillarme. No, al revés...  
Usted se sorprenderá...  
y yo me alegro, porque  
sorprender a los don Juanes  
me causa mucho placer.<sup>625</sup>  
Ya ha probado usted la copa  
del escarmiento... Pues bien,  
escarmiento sin enmienda  
es árbol sin fruto, es  
dolor sin bálsamo. Y quiero<sup>630</sup>  
conseguir que el hombre infiel  
que halló escarmiento en mi casa  
halle la enmienda también.  
Don Juan, nada ha sucedido,  
y nadie lo ha de saber.<sup>635</sup>  
Fue de noche, hubo tinieblas,  
salió la luz y se ve.  
Esa niña, esa infeliz,  
única rosa tal vez  
que ha brotado en su camino<sup>640</sup>  
y no han hollado sus pies,  
ya sabe usted que le adora;  
que mi honrada sencillez  
pidió su mano y yo creo  
que, al tratarla con desdén,<sup>645</sup>  
usted, aun más que con ella,  
consigo mismo es cruel.  
¿Quiere usted que Elena y yo  
seamos padrinos?

(DON JUAN quiere hablar.)

Después...  
que usted pruebe con las obras<sup>650</sup>  
que es digno de tanto bien.  
Antes de llegar al puerto,  
cual sospechoso bajel,  
debe estar en cuarentena  
hasta que seguro esté<sup>655</sup>  
y los médicos del alma

patente limpia le den.

(DON JUAN quiere hablar.)

Aquí se queda usted solo;  
quiero dejar en el fiel  
su decisión, sin que nada<sup>660</sup>  
la violente. Si usted cree  
que puede su corazón  
dignamente responder,  
nos llama y... buenos amigos  
le darán el parabién.<sup>665</sup>  
Si usted vacila, se va;  
se va para no volver.  
Piense usted que este momento  
decisión de muchos es.  
Si hoy dice usted: «Es temprano»;<sup>670</sup>  
mañana tarde ha de ser.  
Conque, abur. Éste soy yo.  
Veremos quién es usted.  
(Vase segunda derecha.)

## Escena XVII

DON JUAN. Permanece un momento en profunda meditación; poco a poco va asomando a sus labios una sonrisa maligna.

DON JUAN Sí, no hay duda: todo ha sido  
obra de Elena, que bien<sup>675</sup>  
su mirada al despedirse  
lo quiso dar a entender;  
y aun Paulina me lo dijo  
con su sandía candidez.  
¿Es sueño? Me da una cita<sup>680</sup>  
y apenas pongo aquí el pie  
vuelve Diego; me conoce  
y me tiene en su poder  
y me encierra, y cuando pido  
desesperado un cordel,<sup>685</sup>

ella, sólo con pretexto  
de Paulina y de su bien,  
amansa las tempestades  
y, aprovechando el revés,  
aún me coloca en mejor<sup>690</sup>  
posición que me encontré.  
(Ebrio de gozo.)  
¡Oh, fortuna! ¡Me debías  
desquite, por tanta hiel  
como he tragado!... A la niña  
puedo entretenerla un mes<sup>695</sup>  
un año... ¡Oh, dicha!... Aquí mismo  
dos letras escribiré,  
(Saca una cartera, rompe una hoja y escribe.)  
y sepa Elena al instante  
que estoy al cabo... Eso es.  
(Acabando de escribir.)  
Ya de acuerdo, se las doy<sup>700</sup>  
al descuido... Llamaré  
corriendo, no diga Elena  
que he tardado en comprender...  
(Tira del llamador de la derecha.)  
y los otros que vacilo  
(Con sarcasmo.)  
para aceptar el Edén.<sup>705</sup>

#### Escena XVIII

DON JUAN, PAULINA, ELENA, DIEGO, SEGUNDO.

PAULINA; ¡Juan!

DON JUAN; ¿Dudabas?...

PAULINA Consumida  
estaba por la impaciencia,  
temiendo que tu conciencia  
permaneciese dormida.

DON JUAN Pues ya ves...

PAULINA Sí, ¡ya florece!  
mi esperanza!

DON JUANA agradecido  
les estoy...

DIEGO (Desde la puerta a ELENA.)  
Ha respondido  
a mi voz.

ELENA Así parece.

PAULINA ¡Ves qué buenos?

DON JUAN Sí, ya veo  
su interés, y ellos verán  
que agradezco...

PAULINA Ven...

SEGUNDO ¿Don Juan  
va a casarse? No lo creo.

DON JUAN Pido a usted, si le ofendí,  
que olvide...

DIEGO Ya basta.

DON JUAN Y ruego  
también a Elena que...  
(Pasa a su lado.)

PAULINA ¡Ay, Diego,  
qué alegre me tienes!

DIEGO¿Sí?

PAULINA¿Conque serás el padrino?

DIEGOYa veremos de qué modo  
se porta.

DON JUAN (Bajo a ELENA.)  
Señora, todo  
lo comprendo, lo adivino.725

ELENAYo me alegro, si adivina...

DON JUANEste papel es testigo.  
(Le entrega el papel y vuelve a hablar con DIEGO y  
PAULINA.)

ELENA (Leyendo el papel.)  
«Comprendo el plan y lo sigo,  
entreteniendo a Paulina».  
(¡Interpreta este momento!...730  
¡Jesús, qué infame cinismo!  
¿Quién pudo hacer de sí mismo  
un escarnio más sangriento?)  
¿Diego?  
(Llamando a DIEGO, que habrá pasado al centro a hablar  
con SEGUNDO.)

DIEGO¿Qué tienes? Estás...

ELENACalla, lo vas a saber.735  
¿Me das palabra de hacer  
lo que te diga y no más?

DIEGOSÍ.

ELENAMira.

(DIEGO al leer el papel hace un movimiento de indignación.)

Ni indignación  
merece; ¡ni aun tu desprecio!  
Tú déjame a mí.

DIEGO ¡Qué necio  
he sido!... Tienes razón.  
Sólo me queda el afán  
de no verle.

ELENA Pues domina  
hasta ese afán. A Paulina  
dale ese papel. ¿Don Juan?

(DON JUAN se acerca muy solícito a ELENA. DIEGO pasa al lado de PAULINA.)

¡Si algún espejo brillante  
para verse el alma hubiera,  
más castigo no le diera  
que ponérselo delante!

DON JUAN (Confundido.)  
(¡Oh!)

DIEGO (Conteniendo un movimiento que hace PAULINA al leer el papel.)  
Ni enojo, ni desdén.

PAULINA Nada. Todo es excusado.  
No es tan fácil de un malvado  
hacer un hombre de bien.

SEGUNDO (¿Qué es lo que pasa?)

DIEGO (¡Éstos son  
los amantes!)

DON JUAN(¡Oh, qué tormento!755  
(Mirándole con miedo.)  
¿Si Diego...?)

DIEGO Sí, ¡qué talento,  
don Juan, y qué corazón!  
(Señala la puerta de la calle.)

DON JUAN(Un dolor nuevo me aflige,  
me aterra y me hace cobarde.)  
¡Paulina!...

(Entra GIL.)

PAULINA ¡Don Juan, es tarde!760  
¡Por allí!  
(Señalando la puerta de salida.)

SEGUNDO(¡Si yo lo dije!)

Escena XIX

DIEGO, ELENA, PAULINA, SEGUNDO y GIL.

PAULINA (A ELENA.)  
¡Oh, gracias!

SEGUNDO(Nadie del mundo  
ya entra aquí. Yo sólo y fijo...)

GIL Señor, llorando me dijo  
la mujer de don Segundo<sup>765</sup>  
que no le deje usted un hueso  
en su lugar.

DIEGO ¿Y por qué?

GIL ¿Toma! Porque le conté  
el suceso...

DIEGO ¿Qué suceso?

GIL Que atrevido y zalamero...<sup>770</sup>  
Lo que anoche dije aquí...

DIEGO ¿Hablabas por ése?

GIL ¡Sí!

DIEGO ¿También Segundo!

GIL ¡El primero!

DIEGO ¡Siga la limpia!... ¿Eh?  
(Llamando a SEGUNDO.)

SEGUNDO ¿Qué pasa?  
(Pasando al lado de DIEGO.)

DIEGO Tu esposa espera anhelante...<sup>775</sup>

SEGUNDO ¿Sí? Voy...

DIEGO Dile que al instante  
que tú vuelvas a mi casa,  
cumpliré lo que me tiene  
prevenido.

SEGUNDO ¿Pues qué asunto...?

DIEGO Ella dirá.

SEGUNDO Vengo al punto. 780

DIEGO Bien.

SEGUNDO Abur.  
(Vase.)

GIL ¿A que no viene?

Escena XX

ELENA, PAULINA, DIEGO, GIL.

ELENA ¿Y tú serás infeliz  
porque te he librado...?

PAULINA ¡Oh, no!  
Este papel arrancó  
mi cariño de raíz. 785  
Tú rompiste mi cadena.  
(Tomándole una mano.)

DIEGO (Tomándole una mano.)  
¡Y consolaste mi afán!

ELENA (A PAULINA.)  
Nada esperes de un don Juan.

(A DIEGO.)  
¡Nada temas de tu Elena!

FIN DE LA COMEDIA

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)